

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Género y Cultura

**Hombres femeninos en el espacio urbano, narrativas performáticas,
artísticas y socioculturales del colectivo PachaQueer en la Mariscal
Foch**

Kleber Santiago Cerón Orellana

Tutora: Alicia del Rosario Ortega Caicedo

Quito, 2022



Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Kleber Santiago Cerón Orellana, autor/a de la tesis “Hombres femeninos en el espacio urbano, narrativas performáticas, artísticas y socioculturales del colectivo PachaQueer en la Mariscal Foch”, mediante el presente documento, dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura con mención en Género y Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución, divulgación durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad utilizar y divulgar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtuales, electrónicos, digitales, ópticos, así como usos en red local y en su internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital electrónico.

26 de noviembre de 2021

Firma: _____

Resumen

Esta investigación analiza críticamente las cartografías, biografías, actos artísticos y performáticos del colectivo disidente PachaQueer, para conocer sus experiencias con las dimensiones sociales, culturales, políticas y contra performáticas que se adscriben territorialmente en los espacios públicos e intersticiales del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ). En ella podrá apreciarse cómo estas revoluciones artísticas y contraculturales se han suscitado en la ciudad a manera de respuesta frente a una “mirada binaria” y con la intención de paliar las políticas segregacionistas ocasionadas por los dispositivos de norma y control institucional. La metodología utilizada ha sido de acompañamiento al colectivo PachaQueer y se ha realizado entrevistas a funcionarios públicos y privados, desde la figura del anonimato. En el presente trabajo se demostrará cómo los cuerpos transversales y contrapolíticos son visualizados desde la “mirada hipotética” de la población urbana como productos abyectos y de desecho social, lo que ha provocado un crecimiento desmesurado de estigmas sociales hacia su identidad. En respuesta a esa situación, el colectivo PachaQueer, considerados como hombres femeninos, han establecido un estado de resiliencia y de confrontación territorial, que plantea una reconstrucción de la democracia sexual, resignificando las nociones de género, de ciudadanía e identidad a través de la disidencia y la desobediencia corporal frente a los sistemas capitalistas.

Palabras clave: antropología corporal, fronteras sexuales, mirada binaria, performance, pachaqueer.

A mis padres, Rodrigo Cerón Hinojosa y Beatriz Orellana Barros, por su incondicional apoyo en los avatares de la vida.

A Freddy Cerón (+), por las demencias compartidas en la metáfora incomprensible de la existencia. A Geovanny Cerón, por la metafísica de su presencia.

A Emma Victoria, Luciano, Gabriel y Daniela, mis fundamentos eternos de vida.

A los hombres femeninos pertenecientes al colectivo subversivo PachaQueer, quienes permitieron un acercamiento epistémico para la ejecución del trabajo de investigación sociocultural. A todas las personas entrevistadas, que compartieron sus secretos, trayectos, experiencias y narraciones de vida con relación a la socio corporalidad. A

Alicia Ortega C., por su apoyo incondicional como tutora de tesis.

A Edgar Vega y Santiago Cevallos, lectores de tesis.

Tabla de contenidos

Figuras	11
Introducción.....	13
Capítulo primero La mancha urbana	21
1. En la ciudad de la furia.....	21
2. Prácticas anticoloniales desde el cuerpo y el arte	29
3. Sentir, hacer y pensar desde el cuerpo viviente	34
Capítulo segundo Hombres femeninos, narrativas performáticas	43
1. PachaQueer, colectivos que trastocan	43
2. Arte, performance y disidencia contrahegemónica	48
3. Diario de campo del colectivo PachaQueer	57
4. Descubrir la masculinidad de los hombres femeninos desde la Mariscal Foch.....	63
Conclusiones.....	67
Lista de referencias	73
Anexos.....	79
Anexo 1: Transcripción de la entrevista realizada al colectivo disidente PachaQueer	79
Anexo 2: Transcripción de Lady, activista trans de los “barridos sociales” en La Mariscal Foch	80
Anexo 3: Colectivo Las Pornógrafas. Entrevista en el Día de la visibilidad Trans, 31 de marzo de 2018.....	81
Anexo 4: Transcripción (discurso) <i>¿Que significa la disforia de género en los espacios sexualizados para PachaQueer?</i>	83

Figuras

Figura 1. Protestas de “colectivos transexuales” en la Mariscal Foch frente a la fuerza pública, 2021. Fuente: Diario Expreso, 2021	38
Figura 2. Celebración “Día de la visibilidad Trans”, 2018, Plaza Foch. Fuente propia.	45
Figura 3. Captura de video de la puesta en escena de “PachaQueer espacio libre de arte”, 2020	47
Figura 4. “ <i>La cruda artística-espacio doméstico</i> ”. PachaQueer, 2017.....	52
Figura 5. “ <i>Lleno de amor y libre de arte</i> ”. Serie fotográfica <i>AnOnimXs</i> . 2015, Quito..	52
Figura 6. “Performacula” 2020”, “Ceremonstra” de inauguración, martes 21 de enero, Sala Demetrio Aguilera Malta, Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE).....	53
Figura 7. “ <i>Día de la visibilidad Trans</i> ”. Plaza Foch, 2018. Fuente propia.....	54
Figura 8. “ <i>Arte, performance y disidencia contrahegemónica</i> ” en los espacios territorializados de la Mariscal Foch, 2018.	54
Figura 9. “ <i>Performance y disidencia contrahegemónica</i> ”, circuitos de la Mariscal Foch, 2018.	55
Figura 10. Universidad Central del Ecuador. Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU). “ <i>Representación del colectivo PachaQueer</i> ”. Exposición de fin de semestre, período lectivo 2017-2018. Fuente propia.....	59
Figura 11. “ <i>Apropiación sociocorporal y contra político</i> ” en la Mariscal Foch, 2018.	63
Figura 12. Performance “ANO-SOBER-ANO”, efectuado en FLACSO, sede Ecuador, 24 de mayo de 2016,.....	66

Introducción

La presente investigación, “Hombres femeninos en el espacio urbano, narrativas performáticas, artísticas y socioculturales del colectivo PachaQueer en la Mariscal Foch”, surge en función de comprender a diversos colectivos insurgentes que descosen el formato de la masculinidad en numerosos espacios “institucionalizados, considerados por los hombres feminizados (catalogados de esa forma porque se desconoce si son hombres mujeres, o disfrazados). Este accionar se lo efectúa a través de actos performáticos y artísticos que intentan construir un arte corporal de cara a las fronteras territoriales sexualizadas. El estudio de esta investigación se orienta específicamente hacia el colectivo PachaQueer porque sociológicamente son considerados como contrainsurgentes entre la cultura marginal de resistencia a la dictadura y academia oficial (Lemebel, Loco afán. Crónicas de Sidario 1996, 5). Este colectivo efectúa constantes críticas socio corporales hacia los dispositivos de norma y control institucional que se entreteje al proyecto transgénero dinamizador dentro del movimiento transecuatoriano que se adscribe al no-binarismo de género (Almeida 2010, 11).

En esta travesía urbana se pretende conocer, mediante el seguimiento a las agrupaciones, cuál es el imaginario contemporáneo que se encuentra albergado en la colectividad, y se tratará de explicar la lógica y configuración de las relaciones de fuerza del poder y el “orden simbólico” (Bourdieu 2011, 49) y sutil que priman en el contexto urbano del Distrito Metropolitano de Quito, en especial en la Plaza Foch. Esta zona ha sido elegida por ser uno de los espacios “rojos” (color social) que se define como lugar de concentración en donde se asientan todo tipo de identidades sexo genéricas que, simbólica y físicamente, son estigmatizadas y borradas del tejido urbano.

La Plaza Foch se encuentra ubicada en el seno de la parroquia La Mariscal, considerada como “zona roja”, y caracterizada por ser ampliamente concurrido. Área de estudios, deleites, persecuciones, estigmatizaciones, producciones sensuales y sexuales; espacio de entretenimientos e inseguridades donde se desatan distintos tipos de violencia, originados por disputas territoriales entre visitantes, dueños de bares, moradores, comerciantes, fuerza pública-privada, migrantes locales, extranjeros y comunidad LGBTTTI. Allí se desatan tensiones territoriales entre quienes reclaman, cada uno a su manera, el derecho a transitar y permanecer en la ciudad, y a hacer uso de sus diversos espacios. Fenómeno transclasista que es censurado por una parte de la población urbana

que critica de forma peyorativa lo que no se encuentra reglamentado desde el constructo binario con relación al género, demostrando que aún el pensamiento colonial está vigente en la sociedad conservadora que contempla estos espacios desde las normas sexuales impuestas de acuerdo con los regímenes de la institucionalidad, expuestos en las ciudades, particularmente, en los lugares de entretenimiento. Son estos dispositivos de naturalización y control socio sexual los que verifican que el comportamiento del género humano (clasificación binaria) responda a patrones culturales, provocando, a través de su ejercicio de represión, tergiversaciones. Hay que recordar que el género, según el colectivo PachaQueer, es un constructo social que se ha institucionalizado y norma, desde un pretendido orden moral, las libertades de los individuos, lo que deriva en enfrentamientos con las disímiles fuerzas de choque que se legitiman en el contexto urbano¹.

Siguiendo esta línea de análisis sobre las relaciones de poder y clases de violencias institucionalizadas, y según lo manifiestan los hombres femeninos, “el palimpsesto del género” (masculino, femenino, raza, género, identidad, entre otras concepciones), es una construcción ortodoxa que surge de la institucionalidad en las esferas públicas y privadas, y que se ha trasladado a los espacios urbanos, por la fuerza extrema de las relaciones de orden jerárquico interpuestas en el sistema patriarcal (Pachaqueer 2019), apartándose de la reivindicación de derechos generales que se posiciona en un significado político (Almeida 2010, 11).

Estas categorías, expresa PachaQueer, se emplean como mecanismos de coerción y manipulación hacia quien decide fracturar dicho esquema, produciendo una crisis de ruptura dentro de lo formulado convencionalmente (masculino-femenino). Empero, es preciso elaborar un análisis espacial, cultural y social en las dimensiones del territorio sexualizado en el que se pueda evidenciar, mediante el relato urbano, la zoología social (Lemebel 2010, 9) y las clases de violencias sociales institucionalizadas hacia los hombres femeninos. De esta forma, se podrá conocer cómo se administra la violencia que, de manera simbólica y sutil, se encuentra plasmada en los caminares y en las crónicas del tejido social y en las experiencias vividas que son narradas y descosidas simultáneamente, desde el punto de vista de PachaQueer, colectivo resiliente que ha sido censurado y desacreditado del espacio urbano.

¹ Entrevista realizada al colectivo PachaQueer entre 2018 y 2021, tras un acto performático llevado a cabo en los alrededores de la Universidad Andina.

En estos transitaros por los diferentes espacios recorridos con PachaQueer se recogieron situaciones puntuales y reflexiones que crean un seguimiento, discursivo y socio antropológico, que corresponde al diario de campo, como la “voz de los cuerpos que callan”. Esto, basado en las crónicas de Pedro Lemebel, para comprender el tejido urbano como problema epistemológico y teórico en torno a la problemática del género, en conjunto con el enfoque participativo para que se conozca al objeto-sujeto-referente (Cerón 2019, 234). Las fechas aquí reunidas pertenecen a los seguimientos efectuados al colectivo PachaQueer y constituyen fragmentos clave para asomarse a sus apropiaciones corporales en las zonas territorializadas; esta antropología corporal enriquece la escritura y completa las referencias ligadas a las acciones performáticas suscitadas en los avatares de los hombres femeninos promoviendo lo fragmentario, discontinuo, inconcluso y minoritario en la estructura civil, siendo este el afán de historiar el registro del suceso como crónica orientada a la política del acontecimiento y marginalización, como lo expone Sonia Montecino en la señalización del otro (Montecino 1991, 113-120).

El colectivo PachaQueer plantea que la noción reduccionista del género es un campo expuesto a las ambivalencias, que concibe la idea de “naturaleza humana” como un sistema de clasificaciones políticas que no solo establece que las mujeres y los hombres se conviertan en pares desiguales, sino que desde la “mirada clasista” o colonial son, consecutivamente, “castrados socialmente”. En tanto que, si se revisa la concepción de género, se encuentran nuevas formas de configurar la construcción de la ciudadanía (Pachaqueer 2019) en función de identidades heterogéneas, y explicar el referente o parentesco desde la realidad humana versus el pensamiento filosófico que se interrelaciona con la antropología social frente a la distinción existente entre el método y la teoría (Cerón 2019, 3).

En este sentido, es necesario explicar la manera en que se construyen estos asomos de violencia socio sexual y determinar, a través de una breve descripción en el primer acápite, cómo las ciudades son constituidas y legisladas empresarialmente, desde las particularidades contra éticas del urbanismo higienista y reglamentario que, plasmadas en las políticas públicas ejercidas por las jerarquías urbanas, fomentan una marcada desigualdad territorial en los espacios. Esto ha inducido a un cáncer cultural de considerables magnitudes en la salud y el género de la ciudad (Sassen 2003, 72) provocando que existan procesos segregativos causados desde los fenotipos de violencia, muerte y marginación social determinados en detrimento del paradigma sociológico,

antropológico y estudios de género en la ciudad y el territorio latinoamericano (Cerón 2019, 4).

Ante estos acontecimientos, efectuados en la institucionalidad del tejido político, el universo LGBTTTTI toma la decisión política y social de representar a las poblaciones afectadas, con el fin de generar iniciativas en materia de derechos civiles y ciudadanos en favor de quienes han sido y siguen siendo históricamente perjudicados, como se evidencia con poblaciones transexuales que se localizan en los circuitos de la Mariscal Foch entre el travestismo, transgenerismo o la transexualidad urbana. Ana Almeida y Elizabeth Vásquez (2010) dan cuenta de cómo en América Latina se siguen produciendo dinámicas vinculadas a los procesos segregativos que se ofertan y demandan desde las élites del necro poder hacia los cuerpos distintos (Cerón 2019, 4). Las autoras exponen que, pese a las reformas efectuadas en el texto constitucional ecuatoriano, no se respeta dichas iniciativas y resoluciones hacia las poblaciones transexuales situando en riesgo sus derechos ciudadanos, lo que refuerza el maltrato hacia las identidades sexo genéricas.

17/1/2019².- En el capítulo segundo se explican las acciones performáticas del colectivo PachaQueer, desde la dimensión de activistas trans contra hegemónicos, enfrentados al arresto espacial ejecutado por el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), y afincado en el terreno del ocio y el entretenimiento alternativo (red de discotecas), principalmente, de la Plaza Foch. Se debe destacar que dicho lugar es una de las zonas apoderadas por el colectivo disidente y contrapolítico. Allí se documentaron en función del *tacto social* las cartografías, biografías, actos artísticos y performáticos constituidos en la escena pública para comprender sus experiencias factuales y prohibidas según la sociedad con las dimensiones sociales, culturales, políticas y contra performáticas que la plaza sostiene, como elemento articulador y referente de organización estructural que se adscribe a la arqueología corporal (Pachaqueer 2019).

Visto desde la perspectiva del entretenimiento, el sector de la Mariscal Foch se considera como un gran destino latinoamericano en el que, además de albergar a propios y a extraños, se concentran amplias problemáticas estructurales que se esconden en los negocios (discotecas), y en una red de microtráfico y corrupción que priman a vista y paciencia de los visitantes y autoridades, en donde, de hecho, se entreteje lo clandestino y se naturaliza lo incorrecto. No obstante, según indican los ciudadanos de los alrededores

² Es importante aclarar que la investigación inicial sufrió un cambio, ya que el colectivo Las Pornógrafas, contemplado dentro del presente estudio, decidió unilateralmente cancelar toda comunicación, pese a la previa autorización obtenida en 2017.

(curiosos, extranjeros, fuerza pública), desconocen lo que se suscita en este lugar que, dicho sea de paso, está inmerso en una serie de tensiones ante la presencia multicultural y la movilización política de sus diversos colectivos, generados en torno a los fundamentalismos identitarios (Almeida 2010, 3).

Desde los “feminarios” (diario de campo) (Kirkwood 2017, 14) se explica cómo el activismo trans desata controversia cultural, y no solamente desde su posicionamiento contra político-corporal y territorial, sino por la implementación de nuevas estrategias de visibilización corporal que, acertadamente, se lleva a cabo a través de las redes sociales (Facebook). Esto ha desatado fuertes críticas hacia las crónicas visuales que realiza el colectivo PachaQueer, fundamentadas en la idea de que dichas manifestaciones transgreden las fronteras sexuales, fisurando la “arquitectura mental” de la población quiteña conservadora (Pachaqueer 2019, Entrevista personal; ver Anexo 1) y deconstruyendo los pilares del discurso historiográfico.

22/6/2018.- PachaQueer es, en definitiva, un colectivo transurbano con tópicos resilientes que protagoniza actos performáticos a través de la resignificación de la fiesta inmersa en la sociología del arte para “culturalizar” a la población sobre la construcción del género, los cuerpos distintos y los activismos transfeministas en Ecuador (Almeida 2010, 16). Frente al rechazo, la pintura, poesía, foros de cine, trovas, coloquios y presentaciones performáticas “atrevidas” se convierten en las herramientas contraculturales ideales para demostrar, en escena y territorio, el pensamiento que mueve a PachaQueer. Sus convicciones se materializan en la esfera de lo público cuando, en sus actos performáticos, el colectivo descose, territorial y simultáneamente, un cuerpo narrativo, apelando a la memoria a través de los sentidos y comprendiendo el diálogo “interidentitario” e intercultural a partir del lenguaje socio corporal que fragmenta silencios (Almeida 2010, 4, 5).

22/6/2018.- Su enfoque se adscribe a la diversidad sexual y a la posibilidad de resignificar la identidad y la identificación sexual. Esto conduce a que el colectivo PachaQueer estructure discursos contrahegemónicos y una filosofía de liberación sexual, política y contra cultural que le permite saltar los territorios políticamente racializados y reconstruir movimientos y estados de conciencia colectiva y soberana, inscritos en formas de participación anticapitalistas y sustentadas desde la hegemonía del cuerpo, permitiéndoles ser corporalmente refractarios y diversos.

Se trabajó con PachaQueer debido a que es un colectivo reconocido en el campo del travestimiento urbano, pero desconocido en el marco de la ciudad (Cerón Orellana 2021).

Antropológicamente se lo considera un colectivo rebelde debido a su enfoque sociocultural, participativo, abierto y contrahegemónico. Además, confronta abiertamente a lo políticamente correcto desde sus actos irruptores y controversiales, fundamentados en diversos performances en los que se critica a la ciudad institucionalizada, y a través de los cuales se integran a la plaza como flujo urbano (Cerón 2019, 220).

De lo expuesto, surge la interrogante: *¿Cuál es la finalidad del colectivo PachaQueer al apropiarse de los espacios, corporal y territorialmente, y construir un arte performático?* Enfrentado a mis observaciones acerca de la estigmatización sexual ejercida en los espacios activos e intersticiales, como es la Mariscal Foch en el centro norte del DMQ, planteo los siguientes objetivos:

El *objetivo general* es conocer el origen común de los factores que producen la segregación social de la población LGBTTTI (hombres femeninos) al interior de las fronteras territoriales sexualizadas, urbanística y políticamente.

El *objetivo específico* consiste en explicar las narrativas performáticas, artísticas, y socioculturales del colectivo PachaQueer al momento de apoderarse de plazas, barrios, instituciones, sectores y recintos para manifestar su identidad sexual y reivindicar la diversidad cultural amenazada, a través del pretexto del arte en la Plaza Foch, ubicada en el centro norte del DMQ.

En este punto se muestran aspectos relacionados a los fenotipos de violencias asociados a las relaciones de poder. También se pretende analizar, a la luz de los imaginarios contemporáneos, cómo se manifiestan las estructuras machistas que prevalecen en los circuitos de la Plaza Foch y que surgen del desconcierto que gradualmente asoma en la población urbana, ante a la presencia de los hombres feminizados. Estos procesos segregativos, marcados por los juicios de valor y los fenotipos de violencias, producto de la globalización tecnocapitalista, se visibilizan en el transitar y afectan a las identidades sexo genéricas, deslegitimándolas y excluyéndolas de la organización del espacio (Pachaqueer 2019). Esta hipótesis se comprueba en la Mariscal Foch, en donde los actos de violencia social y sexual tienen características agresivas al punto de llegar al ultraje y al exterminio de sujetos transexuales. Por consiguiente, es necesario exponer lo que acontece en la Mariscal Foch y comprender las prácticas permanentes de la construcción de la interculturalidad (Almeida 2010, 5) inmersas desde el feminismo y las masculinidades plurales, Así, se intenta explicar cómo las relaciones de poder han invisibilizado lo que no se encuentra políticamente

“normado”, mientras que, a partir de los estudios de género, se analizan las crónicas de resiliencia corporal y performática surgidas para enfrentar las clases de violencias que se ejercen sobre las poblaciones vulnerables. La investigación se fundamenta en las crónicas de Lemebel, como una entidad compuesta y atravesada por otros discursos (“oralidades propias de diferentes sectores, como la del joven exconvicto de Solos en la madrugada”) (Lemebel, Loco afán. Crónicas de Sidario 1996).

Es preciso señalar que, en la Constitución promulgada en 2008, se incluyen artículos que hacen énfasis en las frases “cambio de época” y “época de cambio” en torno a la inserción, aceptación, asimilación y adaptación de las diversidades sexo genéricas, hecho que se convierte en un hito histórico en el progreso de derechos ciudadanos en el Ecuador. Sin embargo, en la praxis sociocultural no se aplica lo establecido, por el contrario, las etiquetas sociales que pesan sobre los miembros del colectivo trans los convierte en sujetos invisibles a los que no se les permite su derecho a transitar y a permanecer libremente en los espacios privatizados por el urbanismo disuasivo.

Capítulo primero

La mancha urbana

1. En la ciudad de la furia³

14/9/2019.- ¿Viajar en el tiempo es importante? Cuando se viaja fuera del país de origen, se pueden percibir las diferencias entre metrópolis. En un seminario sobre estudios de ciudades llevado a cabo en Guadalajara (México), en 2019, el expositor afirmaba que la construcción de la ciudad se refiere a la composición autárquica de lo que se considera como “defectuoso”, haciendo alusión al texto de Richard Sennett, *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. En el texto se menciona que, en las primeras épocas del cristianismo, el término ciudad aludía a la composición de dos ciudades: “la Ciudad de Dios y la Ciudad del Hombre”. San Agustín empleó el concepto como metáfora del plan divino de la fe, pero el lector antiguo de San Agustín que deambulaba por callejuelas, mercados y foros de la Roma antigua, no tenía ninguna señal de cómo era realmente Dios en calidad de planificador urbano (Sennett 2019, 20).

Mientras escuchaba la disertación de la configuración de la ciudad de “Dios” y del “hombre”, se analizaba cómo estas se convierten en construcciones disociantes, porque lógicamente nacen de la cimentación de la *teoría de las metáforas* de la planificación urbana (hipótesis de la fe), omitiéndose tácitamente la configuración de lo femenino, permeando el atributo de la masculinidad en las cimentaciones (falocéntricas) que se realizaban en torno a la planificación de las antiguas ciudades. Así, queda fuera de contexto el horizonte económico, social, político, identitario, cultural y las relaciones de género de la población ante las transformaciones e intervenciones de la materialidad simbólica (Cerón 2019, 16) que no dejan de repetirse contemporáneamente en la ciudad de Dios (imaginaria), creada por el hombre metafórico, en calidad de planificador urbano.

En el texto de Sennett se explica que términos como *ville* y *cité* se usaron para referirse a lo grande y a lo pequeño en la urbe; *ville* hace alusión a la ciudad en su conjunto social, mientras que *cité* designaba un lugar en particular (Sennett 2019, 21). También menciona que, en algún momento del siglo XVI, *cité* significó la naturaleza de la vida de

³ Título de una canción de la banda argentina Soda Stereo, la cual inspira el presente capítulo, en el que se recoge las conclusiones de un análisis comparativo entre Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Sinaloa, Portugal y Quito.

un barrio y los sentimientos que la gente albergaba acerca de los vecinos y los extraños, así como su apego y sentido de pertenencia a ese lugar (Sennett 2019, 22). Algo que en la actualidad se ha dejado de sentir y percibir. No obstante, estas concepciones se evidencian aún en las planificaciones llevadas a cabo e impuestas en el contexto de la urbe latinoamericana, así como, particularmente, en el DMQ.

14/9/2019.- Pensemos que, a la Mariscal Foch, muchos la consideran una pequeña ciudad, al poseer sus propios significados, diferentes al resto de la urbe. Un ejemplo es el lenguaje coloquial o ABC de la diversidad sexual (Almeida 2010, 7, 9) que allí se maneja, y que responde a la construcción y fortalecimiento de “miradas coloniales” que han sido impuestas por las argucias de la colonialidad del poder que establecieron sus fundadores, determinando un distanciamiento socio racial (Norbet 1990, 79) entre el objeto arquitectónico, el sujeto residente de la urbe y el asentamiento de los espacios, dando como resultado un determinado referente social (estatus). Al recorrer Quito se puede constatar que existen espacios o zonas rosas descompensadas en donde se conjugan estas miradas y una ristra de desigualdades estructurales que, además de ser clasistas, se convierten en estigmatizantes, lo que genera en el transeúnte un caminar “a la defensiva”.

15/9/2019.- En el contexto quiteño, la *cité* alude a esos lúgubres espacios que dan cobijo a los pobres y que no se encuentran solamente en las afueras de la ciudad (Sennett 2019, 14), como es el caso de la Mariscal Foch, a la que han llegado poblaciones vulnerables (segregados) para acceder a alimentos, generando tipos de economías informales ligadas a la supervivencia. ¿Cómo permite el Gobierno esas inequidades?, ¿por qué la sociedad es indiferente? Esto, sin duda, se remite a un desequilibrio constante entre determinados comportamientos que asume la ciudad y los impulsos de supervivencia de sus habitantes, haciendo que las relaciones fluctúen entre asumir un mayor compromiso o establecer un amplio distanciamiento entre las relaciones humanas básicas y los objetos; en esta categoría se contempla al sujeto y los espacios (Norbet 1990, 80).

La triada urbana (predominio, equilibrio, sectores) u objeto-sujeto-espacio establece una falta de proxemia social que se instaura desde la ejecución de la planificación y es aplicada desde la lógica de improvisación del urbanismo bursátil. En parte, se debe a la falta de conocimiento previo y de un referente adecuado. Además, de un desconocimiento de cómo debe tratarse la organización social de la ciudad y la de sus habitantes. Por tanto, ¿debe el urbanismo representar a la sociedad tal como es o tratar de

cambiarla (Sennett 2019, 25), omitiendo la importancia de los sujetos, así como de los espacios?

16/9/2019.- ¿Es fundamental sostener que la ciudad posee una “edad”, así como un “género urbano”? De la respuesta pueden partir las directrices para la composición de las normas, valores y comportamientos socioculturales que se acuñan en el imaginario urbano de las poblaciones. El género, como categoría social y analítica, explica las desigualdades y semejanzas entre los sujetos en el espacio arquitectónico, y pone énfasis en la noción de multiplicidad de identidades que se inscriben en el seno de la conformación de la “ciudad ética”, como lo expresa Pedro Lemebel: “En una ciudad alambrada de prejuicios, acartonada, vigilada, el deseo burla la vigilancia”. (Lemebel 1996, 51).

La ciudad de Dios (imaginada) en el contexto capitalino es, en definitiva, la construcción socio espacial de la suma de decisiones políticas y procesos imaginarios que se han materializado en forma caótica y no planificada. Esto la aleja de lo ético, provocando un desorden colectivo en el espacio y en la “arquitectura mental” de los sujetos. Durante los trayectos urbanos previos al acercamiento a PachaQueer se visualizó cómo la ciudad estructura “valores ciudadanos” que rigen sistemas continuos de violencias progresivas (miradas hipotéticas). Es decir, las dinámicas y relaciones de fuerza social que se ejercen desde la institucionalidad nacen de la planificación urbana que responde al modelo importado, que se aparta del cuerpo y del género urbano (Adrián Gorelik 2013, 54). Dichos modelos o patrones culturales se han aplicado al concepto de la ciudad del hombre y distanciado de lo que realmente debe estructurar y significar una ciudad que funcione sin prejuicios e interferencias geopolíticas.

Estos son extraídos de los países “desarrollados” y promueven desplazamientos y procesos segregativos, así como sucedió en el inicio de la invención de la ciudad (romana, medieval, barroca). Por tanto, los sistemas culturales se replican y extienden a gran escala, y poseen hoy en día una actualización progresista pero discontinua en el marco de la política moderna en relación con la integración del sujeto, como lo desarrolló Elizabeth Vásquez, activista y fundadora del proyecto Transgénero en Quito, al construir reformas para tipificar crímenes de odio por identidad de género (Amy Lind 2009, 97-101), las cuales fueron omitidas del Código Penal, aunque se incorporaron escasamente en las reformas hacia los Derechos Humanos.

19/8/2019.- En Quito, la ciudad de Dios (paisaje religioso) se encuentra en manos del hombre metafórico (político) y su ejecución permite que el modelo importado controle

la ética, el género y el cuerpo de la ciudad. Esto se evidencia en la expansión y crecimiento desenfrenado, constituyendo un complejo artefacto demográfico espacial en donde se alinean los sistemas económicos, religiosos, políticos, estéticos, tecnológicos y en el que se ejercen actividades macroeconómicas relacionadas a la industria globalizadora. Así, cabe preguntarse: ¿de qué manera las definiciones conceptuales que se establecen en el Plan General de Ordenación Urbana se aplican en América Latina?, ¿en dónde quedan los sujetos segregados?

Desde la invención y la construcción de la ciudad, los sujetos, sean locales o migrantes, son segregados a través del desorden cultural, mediante condiciones que evidencian la pérdida de valores y determinadas conductas, representadas en riñas, asaltos, crímenes de toda índole, actos de corrupción, trata de blancas y comercio ilegal, como se palpó en la Plaza Foch. Por tanto, este escenario promueve dos factores: por un lado, que la población se sienta amenazada y, por otro, que se desconozca el poder dominante que rige el sector e institucionaliza el entretenimiento (Reguillo 2006, 27).

19/9/2019.- Al efectuar un análisis comparativo entre “zonas rosas”, de primer y segundo orden en Quito, se observa que estos lugares presentan un alto grado de descompensación urbana, porque al transitar se producen fuertes ejercicios de control sobre el uso de suelo, impuestos desde el poder dominante, que sigilosamente se han empoderado, por ejemplo, en la Plaza Foch. Desde 2009 surge “La Patrulla Legal” para defender el derecho callejero enfocado en la arquitectura jurídica (activismo judicial) y defender los derechos de las identidades sexo genéricas como entes vulnerables que frecuentemente son expulsados de los espacios institucionalizados y que se encuentran condicionados a la geografía urbana de la sectorización.

20/9/2019.- De esta forma, el poder, desde cualquier arista, despersonifica la identidad, los valores y atributos sociales, orientándolos al androcentrismo, según lo describe “Lady”, una activista trans que recorre la Mariscal Foch. Ella se identifica con la descompensación urbana y las alertas antifascistas que han cobrado vigor en este sector. Grupos que durante años han sostenido prácticas discriminatorias, machistas, xenofóbicas, violentas y parapoliciales, efectúan constantes “patrullajes anti-delincuencia”, apoyados por las fuerzas del orden y partidos políticos cuyo lugar de entrenamiento es el gimnasio Team Nesh, ubicado en las avenidas Ezequiel Márquez y de la Prensa (norte de Quito). Este espacio sirve para imponer, adoctrinar y practicar artes marciales mixtas con el fin de perpetrar cacerías a migrantes, transexuales, diversidades

sexo genéricas y todo lo que se considere políticamente incorrecto (Lady 2019, Entrevista personal; ver Anexo 2).

20/9/2019.- Dentro de estos grupos fascistas se encuentran miembros de concejalías, secretarías de estado y municipalidades. Actualmente, aparecen en la escena pública bajo el nombre de “Orden del Cóndor” (previamente usaban el nombre Sangre por Sangre -cabezas rapadas-) y propinan golpizas a personas que se encuentran en las calles durante la noche, como sucedía en el barrio la Gasca (Amy Lind 2009, 98). En estas “barridas” figuran trabajadoras sexuales, diversidades sexo genéricas, lesbianas, transexuales, gays y militantes adscritos a movimientos sociales de izquierda. Estos grupos fascistas poseen tendencias de extrema derecha e imitan el pensamiento y la práctica de agrupaciones europeas similares.

20/7/2021.- El Quito contemporáneo, desde su fundación como proyecto enlazado al de la modernidad, ha sufrido diversos cambios y procesos metafóricos que deslegitiman su organización espacial, así como el de su morfología urbana, afectando a poblaciones vulnerables y apartándose, paulatinamente, de las políticas públicas, sesgando así la construcción de la democracia sexual. Esto se refleja en el accionar frente a poblaciones disidentes, como en el caso del colectivo PachaQueer, cuyos miembros fueron perseguidos con mayor fuerza en 2021 y su negocio (Guarida frita), ubicado en los circuitos de la Mariscal Foch, fue clausurado, aduciendo la falta de autorización para el manejo de un bar, por parte de la Agencia Metropolitana de Control y de la Intendencia de Policía de Quito.

21/9//2019.- El caso antes expuesto evidencia dos problemáticas constantes que sufre la comunidad trans. Por un lado, el acoso y la violencia, y la escasa oportunidad para insertarse en un espacio laboral, debido a la resistencia de varios sectores de la población, ante su identidad distinta al “sexo legal” (Amy Lind 2009, 99), lo que genera la necesidad de emprender por cuenta propia.

En un diálogo con diversos visitantes del barrio la Mariscal, las personas coinciden en que el sector se encuentra manejado por grupos de poder (municipales), lo que los hace sentir “asechados”. Además, manifiestan que “se percibe un control y vigilancia principalmente a las identidades transexuales” (Anónimo 2019) que se ubican en la Plaza Foch, alterando de forma gradual las experiencias socioculturales, así como produciendo transformaciones urbanas (Barbero 2003, 48). Lo recogido muestra cómo esta situación fomenta la disociación del barrio y afecta el derecho a permanecer y transitar en los espacios, de acuerdo con la pornotopía propuesta desde Beatriz Preciado

(2010) que consiste en diseminar y situar trabas en las fronteras sexualizadas (Sabsay 2011, 30).

22/9/2019.- Beatriz Preciado, en su texto *Pornotopía, Arquitectura y sexualidad* explica que la ciudad es un proyecto desintegrador que surgió de las intenciones arquitectónicas que se asemejan al contenido erótico (falocéntrico). En este sentido, al hablar de la organización barrial de la Mariscal, quienes podían acudir a las diversas reuniones barriales eran solamente hombres y mujeres, dueños de casa; los extraños, como los trans, no debían ingresar a dichas actividades porque no todos los moradores aceptaban lo diverso, segregando los derechos sexuales o las “simetrías subyacentes”, concepto propuesto por Amy Lind y Sofía Arguello Pazmiño. En dichas reuniones, cuando se detectaba la presencia de transexuales, no faltaban las miradas estigmatizantes⁴ hacia la diversidad sexo genérica. De hecho, se propuso una “campana de evangelización” para salvar las almas de estas personas “desorientadas” y pecadoras, y así limpiar el lugar, porque a criterio de los dueños de las casas, traían mala suerte al sector⁵.

Esta confesión, efectuada por “Sofía”, profesa todo lo que se genera en este sector desde los años noventa, y que hasta la actualidad se mantiene vigente. Esta situación se asemeja a lo acontecido con la revista Playboy, según lo recoge Preciado durante los años sesenta, cuya operación mediático-inmobiliaria promovió la construcción de clubes nocturnos y hoteles, diseminados a lo largo de los enclaves urbanos de América y Europa. Un modelo importado que forma parte del imaginario arquitectónico y que se visibiliza desmesuradamente en la segunda mitad del siglo XX, durante la guerra fría (Preciado 2010, 63); ese modelo ha deteriorado a las poblaciones transexuales, como se constató en la Mariscal Foch, debido a la politización y conveniencia de los gays corporativos (Amy Lind 2009, 100). Es preciso aclarar que el gay corporativo pertenece a las castas altas y se encuentra políticamente institucionalizado dentro de los circuitos de la Mariscal Foch, su presencia en estos espacios ya no es la de comercializarse sexualmente, sino que al encontrarse en una posición social alta adquiere otras funciones, como la de convertirse en empresario corporativo y ser dueño de discotecas y burdeles, orientándose a las políticas de corrupción visibles en los ayuntamientos.

⁴En los contextos urbanos se dice que la mirada hipotética es aquella que genera duda, incertidumbre o malestar hacia quienes nos miran de forma despectiva.

⁵ Entrevista realizada a “Sofía”, estilista de la peluquería Las Tijeras que fue visitada y amenazada en varias ocasiones por grupos ultraconservadores que se apoderaron del sector la Mariscal para que deje de ser zona roja, ya que, según afirman, “todos los transexuales son quienes traen la mala suerte al barrio”.

31/3/2019.- En los transitaros dentro de este espacio denominado “la ciudad de las furias”⁶ se comprobó que la arquitectura y la sexualidad de la Mariscal Foch se encuentran regidas por un vasto proyecto arquitectónico-mediático-inmobiliario que tiene como objeto desplazar las edificaciones antiguas como espacios de consumo y reproducción estética (tiendas pequeñas), mientras que se imponen nuevos lugares destinados a la producción del placer-capital. Así, el sujeto urbano que acude a la Plaza Foch es afectado porque se genera un nuevo orden subyacente (Preciado 2010, 50) un y discurso en el que se hace referencia a situaciones delincuenciales que dictaminan el comportamiento y la aceptación o rechazo de determinadas poblaciones, como manifestó “Adela”, representante del colectivo Las Pornógrafas, el 31 de marzo, Día de la visibilidad Trans (Las Pornógrafas 2019, Entrevista personal; ver Anexo 3).

29/3/2019.- Así, “la ciudad de la furia” (a través de la cual se visibiliza la marginación social), para activistas transexuales inscritas en la Foch, abarca una amalgama de altos contenidos y componentes heredados del pasado colonial, ejes que han servido para resignificar a los espacios y convertirlos en “ciudades difíciles”, teniendo en cuenta que el futuro de la vida urbana se encuentra entrelazado a los tipos de globalización (Narváez 2006, 16). “Adela” explica que “en la Plaza Foch se fomenta un desarrollo comercial privilegiado y no se toma en cuenta que estas decisiones políticas separaran a las poblaciones disidentes”. De hecho, la circunstancia social de lo masculino es ineludible (Amy Lind 2009, 101), provocando reacciones conductuales vertidas desde las políticas segregativas que se manifiestan, incluso, en el universo LGBTTTI (Cerón 2019, 13).

20/7/2021.- Desde varios sectores se busca que la ley asegure plazas de trabajo para la población trans, así como sucede en Argentina, en donde el 7 de julio de 2021 se promulgó la Ley de Cupo Laboral para personas travestis, transexuales y transgénero (De la Torre 2021), con el fin de evitar su exclusión social. Por su parte, en 2008, en el Ecuador, se diseñó un Proyecto Transgénero liderado por la activista Elizabeth Vásquez, y en 2018 la Asociación Silueta X propuso un proyecto de ley de inclusión al trabajo por orientación sexual, con énfasis en identidad de género, para paliar la deuda social que se tiene con las comunidades transexuales y lograr la descolonización de los territorios sexualizados, exponiendo lo siguiente:

El concepto de ciudad, como estructura morfológica política, ha servido como plataforma cultural para que la noción de la ciudad idealizada se convierta en una resistencia a la

⁶ Nombre utilizado por los colectivos transexuales para identificar a la Plaza Foch.

idealización; en otras palabras, la ciudad es un emblema, producto de una construcción de orden político y/o racial, vertida de la élite dominante del poder, y es la que segmenta las clases sociales y la que se encarga del manejo de los espacios de acuerdo con sus leales intereses y con los parámetros de la institucionalidad (C. PachaQueer 2019, Entrevista personal; ver Anexo 4).

Frente a la crítica expuesta en relación con los caminares en “la ciudad de la furia”, PachaQueer manifiesta que la acción corporal es una práctica urbana narrada desde la crónica corporal, que contiene potenciales posibilidades emancipatorias que radican en el reconocimiento de la lógica hegemónica del opresor (Vega 2019, 3). Es fundamental señalar que estas prácticas anticoloniales, en el contexto de la Mariscal y según PachaQueer, fortalecen el sentido de pertenencia y deconstruyen los esencialismos espaciales estructurados por el necro poder (Mbembe 2006) e impartidos en la ciudad transclasista.

15/11/2019⁷.- Una de las prácticas de activación contracultural expuesta por PachaQueer implica reconocer cómo se expresa el cuerpo urbano a través de la performatividad, a partir de la construcción de dinámicas corporales que sistemáticamente accionan y articulan controversias contestatarias hacia el sistema opresor y la institucionalidad, a la cual la población se encuentra anclada. Ante ello, los miembros de PachaQueer se autodefinen como “terroristas del género”, “monstruas de la política” o “furiatrans” y se conciben como el rostro visible y transgresor del transgénero femenino en los circuitos de la Plaza Mariscal Foch.

Estos dispositivos de contra activación corporal sirven como elementos subversivos para desterritorializar las nociones binarias inmersas en el cuerpo de las poblaciones. Durante esta investigación, se constató cómo estos mecanismos son articulados desde el movimiento corporal, como escenarios de resistencia y manifiesto contrasexual (Preciado 2011, 54). En este sentido, los cuerpos recurren a la plataforma del arte como vehículo de protesta y alternativa social, al descoser los sistemas de alienación cultural, como lo efectúa Diane Marie Rodríguez Zambrano, asambleísta alterna y asesora del Ministerio de Salud al participar en la campaña de Silueta X para la promulgación de la Ley de Cupo Laboral trans en Ecuador (Amy Lind 2009, 100).

⁷ Una vez terminado el texto de Beatriz Preciado, opté por situar varias conclusiones. Y la que aquí se plantea es la que, desde mi perspectiva, se debe efectuar para desestabilizar a un sistema institucional.

2. Prácticas anticoloniales desde el cuerpo y el arte

22/11/2019.- Para comprender las prácticas anticoloniales se realizó un amplio seguimiento al colectivo PachaQueer, desde 2015. Al preguntarles sobre la función del cuerpo y el arte adscritos en el espacio, en las entrevistas celebradas respondían que “el cuerpo, en función con el arte, activan y reconstruyen las prácticas performáticas en el contexto quiteño hacia los dispositivos de control, vigilancia y castigo que la sociedad conservadora efectúa” (Pachaqueer 2019).

En este sentido, miembros del colectivo expresan que la lucha se ha convertido en una especie de utopía porque la alienación de clase producida por el tecnocapitalismo se ha consolidado metódicamente en el aparato estatal, a través de sus pésimos gobernantes que, en lugar de brindar ayuda, los desplazan y omiten de contexto (Pachaqueer 2019). Sin embargo, pese a las grandes dificultades, el pasado 28 de junio de 2021, en el día del Orgullo LGBTTTI se oficializó la creación de la Secretaría de Diversidades a cargo de Felipe Ochoa, adscrita a la Secretaría de Derechos Humanos, dirigida por Bernarda Ordoñez, para asegurar ambientes libres de discriminación laboral (De la Torre 2021, 9).

PachaQueer, parafraseando a Ernst Fischer (1972), argumenta que el arte, si es veraz, también debe reflejar la decadencia de la sociedad (lucha utópica) y a menos que quiera quebrantar la fe en su función, debe mostrarse al mundo como algo en continuo cambio y ayudar a cambiarlo, como sucedió con los acontecimientos de resistencia social en Mayo del 68 y en Nueva York, el 27 de junio de 1969. De hecho, la brutalidad perpetrada por la fuerza pública en Stonewall Inn⁸, un bar de características alternativas en donde la represión duró tres días consecutivos originó el fortalecimiento del movimiento homosexual en el mundo, estableciéndose una reivindicación estructural del tejido diverso (LGBTTTI) en Latinoamérica. (Cerón 2019, 86), La plataforma del arte a escala general ha servido como fuente de reivindicación y levantamiento social, la cual en este caso parte de la narrativa y dinámica corporal (Pachaqueer 2019).

Estos antecedentes de reivindicación territorial, explica PachaQueer, han servido como mecanismos para la subversión y reflexión sociocultural, en los que se aplican ejercicios tácticos para contrarrestar el funcionalismo higienista del modelo de ciudad que se produce continuamente en las metrópolis, y para erradicar la violencia y discriminación

⁸ Bar Stonewall Inn, se localiza en Estados Unidos (New York), es el espacio de diversidad sexual donde se concentran movimientos alternativos para disfrutar y resignificar la memoria de los caídos frente a la ola de violencias que se efectuaron hacia la comunidad LGBTTTI en junio de 1969.

sexual establecida, incluso, dentro de los ámbitos comerciales y residenciales. A partir de ello se reconoce la complejidad del fenómeno urbano (Gómez 2004, 29) y se da paso a proyectos que no han sido considerados, como el Transgénero, propuesto en 2007 y 2010 por Mariefranci Córdova, actual funcionaria de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT), quien busca incluir a las comunidades transexuales con una ley como la promulgada en Argentina.

En 2013, PachaQueer inicia su proceso de territorializar los espacios como una forma de lucha continua, con la intención de atenuar el efecto de las élites dominantes, lo que le ha traído grandes problemas. El colectivo considera que las ciudades se han deshumanizado, han perdido su condición inicial de lugar de encuentro, de intercambio y de convivencia para polarizarse al servicio del mercado global (Pachaqueer 2019). En consecuencia, se han deteriorado los modos de vida, la calidad urbana y sus modos de convivencia, al punto en que se dificulta entender el rol que juegan hoy debido a que el poder heteronormado impone normativas regulatorias (Vega 2019, 3).

23/11/2019.- El arte social y performático, a criterio de PachaQueer, permite ejercer el derecho elemental a la denuncia transgresora. Sin embargo, cuenta con grandes detractores que logran silenciarlo para que la ciudadanía no conozca los nefastos sucesos que acontecen continuamente y que se desarrollan en los avatares de la urbe (Las Pornógrafas 2019). En “la ciudad ética” la presencia del *graffiti*, al igual que la del cuerpo, denota el sentido de inconformidad de diversos barrios ante la clase gobernante y sus crueles formas de gobernar y perjudicar (Anónimo 2019).

En otras palabras, la agonía del arte ha permitido que emerjan nuevas tendencias y formas de expresar y comunicar su posicionamiento social, a través de establecer marcos de confrontación territorial ante los aparatos ideológicos y domesticadores (Althusser 2014, 44) que emanan de la institucionalidad, como el paso del sujeto sexuado al sujeto político (Arguello 2013, 173-200).

PachaQueer expresa que los espacios han sido disueltos y sustituidos por lugares homogéneos y estandarizados, y se han convertido en lugares de consumo, privilegio y estigmatización lo que ha originado nuevas centralidades y desplazamientos urbanos (Gómez 2004, 56), imposibilitando la interacción entre el sujeto, el espacio y la esfera pública del arte.

PachaQueer manifiesta que el cuerpo, la corporalidad y teatralidad que surge del vínculo entre el sujeto y el arte como líneas y escenarios abiertos de expresividad forman campos ambivalentes, al mismo tiempo que constituyen dispositivos de resiliencia que

emulan la resistencia identitaria para emancipar unos “cuerpos excéntricos” que han sido siempre el correlato de la norma heterosexual (Vega 2019, 4). Dentro de las fronteras y territorios sexualizados se hace imprescindible el cuestionamiento como respuesta al conflicto denso y hostil de las políticas dominantes. PachaQueer, por ejemplo, señala la hostilidad en los espacios, consecuencia de un tejido democrático deficitario y de un modelo de producción espacial desequilibrado y de injusticia social (Gómez 2004, 50), a través de la integración de conceptos en una agencia política feminista y transfeminista (Vega 2019, 4), con acciones que fracturen al patrón establecido desde la heteronorma.

30/11/2019.- PachaQueer, al desplazarse dentro de los circuitos de la modernidad urbana hacia otros espacios, recibe un centenar de “miradas jurídicas”. Cuando los miembros del colectivo caminan, algunas personas los saludan mientras que otros, atónitos y con disgusto, refunfunan la estética/lúdica, verdaderas estrategias político/estéticas desde donde las diversidades sexo genéricas proponen agendas diversas como una forma de acción política (Vega 2019, 5).

En medio de tales experiencias, el colectivo señala que la resistencia y confrontación territorial, en palabras de Beatriz Preciado, replantea la democracia y constituye un manifiesto contrasexual (Preciado 2011, 27) en favor de políticas corporales artísticas que se alinean como una discursividad destacada que, desde la perspectiva de Edgar Vega, genera una disputa epistemológica (Vega 2019, 5). Según el análisis de Leticia Sabsay, parafraseando a Judith Butler, significa reconstruir las nociones elementales del género, y reprogramar la ciudadanía, identidad e identificación de la democracia sexual y sus diversidades sexo genéricas (Sabsay 2011, 29) a través de la disidencia y la desobediencia corporal-espacial (C. Pachaqueer 2019). Todo ello en relación con la apropiación del arte performático, como sucede con diversos hombres femeninos contraculturales, que han hecho eco de la apropiación de los intersticios espaciales para defender sus derechos civiles (Las Pornógrafas 2019) confrontando, incluso, al discurso mítico/religioso (Vega 2019, 5).

Todas estas prácticas, dice La Mota, obedecen a la performatividad corporal, también señaladas por Beatriz Preciado, como un diario de contrasexualidad sin garantías procedimentales jurídicas, de acuerdo con el análisis de Elizabeth Vásquez, la cual se refiere a las “paradojas jurídicas” (Almeida 2010, 15, 126). Sin duda, este concepto, según lo describe Preciado, no es la creación de una nueva naturaleza, sino el fin de esta como el único orden profundo que legitima la sujeción de unos cuerpos a otros (Preciado 2011, 13).

Para Preciado, la contrasexualidad es un “producto del contrato social heterocentrado, cuyas performatividades normativas han sido inscritas en los cuerpos como verdades biológicas y absolutas” (Preciado 2011, 34). De hecho, la contrasexualidad apunta a sustituir este contrato social que denominamos naturaleza por uno en donde se denota el género y el sexo (Preciado 2011, 57). Este “alternativismo jurídico”, según lo describe Edgar Vega, abre al derecho y lo cuestiona como disciplina que regula la convivencia en la sociedad planteándole que no se puede seguir desconociendo las variadas formas de la asociatividad (Vega 2019, 5).

Por consiguiente, aduce La Coca, miembro del colectivo PachaQueer, renunciar a la identidad sexual es un contrato que implica construir beneficios y efectos sociales, económicos y jurídicos (Preciado 2011, 59), desechando al basural el contrato social estandarizado. Carlos Figari, en el análisis que efectúa al movimiento LGBTTTI en América Latina, predice la debacle de la institución porque se torna oblicua y paralela por la cuestión de la normalización en términos de ciudadanía y subjetividades ya que desplaza el cuerpo mediatizado, produciendo un desvanecimiento en el espacio público (Figari 2010, 37).

Sin duda, la normalización corporal desde la discursividad jurídica (Vega 2019, 5, 8) se vincula con la proyección social de PachaQueer al afirmar que es parte del contrato contrasexual, con lo que esto supone a que prevalezca sustantivamente un orden patriarcal (Butler 2002, 77). La Mota y La Coca afirman que, en la medida en la que el cuerpo se mediatiza, los efectos colaterales se disuelven y politizan debido a la contribución de los medios de comunicación que sentencian y se toman roles que no les corresponde como etiquetar (C. Pachaqueer 2019). Para las Pornógrafas, como colectivo transexual y comunicacional, la sociedad muestra un mayor nivel de exigencia para aceptar las diversas especificidades de la disidencia sexual, con el fin de lograr su reconocimiento político-cultural y llegar a condiciones de igualdad (Figari 2010, 38), como la apuesta jurídica/estética que Elizabeth Vásquez desarrolló en el Primer Matrimonio Gay que, en el 2010, puso al límite de manera pública y lúdica las contradicciones de la Constitución del Estado ecuatoriano (Vega 2019, 5) al fisurar la mirada binaria incrustada en la población urbana en detrimento a las políticas de cambio social relacionadas al entendimiento del género. Por consiguiente, la ruptura hacia la normalización corporal en los espacios es y debe ser performático (Pachaqueer 2019) porque promueven el reconocimiento, la inclusión, el respeto, igualdad y la no

discriminación de las diversidades sexo genéricas en las respectivas jurisdicciones territoriales (Cabral 2017, 56).

Daan Acosta es transmascuino y maneja su barbería en Nobol: “Hoy me va bien, pero me costó mucho esfuerzo”. Dice que su apariencia masculina le cerró las puertas para estudiar y laborar. Buscó trabajo, pero, por su identidad masculina, le decía que “*la plaza ya estaba ocupada*”. Aprendió el oficio de estilista de su mamá y antes de tener su barbería fue explotado por un colega gay, quien le hacía trabajar por varias horas y, muchas veces, no sacaba ni para el almuerzo. Daan quiere crear un instituto de enseñanza de peluquería y estética y brindar estudios a la comunidad trans; y sueña con una ley de cupo laboral, pero que incluya un programa de educación para que socialice el respeto y el entendimiento de género (De la Torre 2021, 12).

Estas afirmaciones “protegidas” suponen también una nueva discusión sobre los problemas de las políticas identitarias del movimiento LGBTTTI, que incluye conceptualizar la identidad no solo como problema hermenéutico, sino en relación con la hegemonía de diversas concepciones políticas organizativas (Figari 2010, 42), como lo ha efectuado el arte performático, que propone la creación de espacios y diálogos (Anónimo 2019) enfocados al cambio de paradigmas convencionales acerca del género, identidad y sexualidades diversas a través de la disyuntiva, así como sobre la práctica y crítica de la política y el performance orientados al posicionamiento del liberalismo identitario expuesto en el Art. 67 del texto constitucional (Vega 2019, 6).

Es fundamental señalar que los diálogos abiertos acerca del arte y el performance son parte del liberalismo identitario y se los efectúa en los centros estéticos, constituidos como uno de los espacios “familiares” en donde se pueden llevar a cabo amplias conversaciones. Según Edgar Vega, las industrias culturales han arraigado y prefigurando un tipo de sujeto compatible con el orden civilizatorio occidental (Vega 2019, 7). creando un “estricto derecho de admisión” (EDDA) que incluye miradas binarias inmersas en el sistema patriarcal y capitalista basado en la reproducción social económica (Wittig 2006, 72).

En este punto, PachaQueer expone que las expresiones contractuales que se desprenden de los rituales sociales comunes, como lo expone Beatriz Preciado (Preciado 2011, 29), tales como “niño”, “niña”, “hombre”, “mujer”, se convierten en herramientas institucionales que, según Leticia Sabsay, se utilizan para cosificar el constructo abstracto de la masculinidad y femineidad, y acentuar la dificultad de los sujetos en los espacios urbanos, frente al problema de la reproducción de la normativa sociosexual vigente

(Sabsay 2011, 35). Para otros colectivos relacionados a hombres femeninos, como Las Pornógrafas y Ñucatrans⁹, el espacio público convencional se ha convertido en avenidas genéricas, mientras que el resto “sobrevive” inmerso en el anonimato y la desvalorización de cuerpos negados (Gómez 2004, 66). Desde el enfoque de Edgar Vega, estos espacios se convierten en repertorios estéticos que, en lugar de cuestionar los engranajes de la masculinidad hegemónica, se saturan en falsos posibles quiebres o agotamientos de dicha masculinidad (Vega 2019, 8). En respuesta a esta situación, Beatriz Ordoñez, Secretaria de Derechos Humanos, expresa: “Trabajaremos en una sociedad sin violencia ni discriminación, con capacitaciones en contra de la discriminación sexual en espacios laborales, con protocolos para la igualdad y rescate y respeto de los derechos” (De la Torre 2021, 10).

3. Sentir, hacer y pensar desde el cuerpo viviente

20/7/2021.- Es fundamental señalar que el colectivo Ñucatrans habla sobre la dislocación de los dispositivos de control, aunados en el transclacismo contemporáneo como grandes variantes de fuerzas de poder que deconstruyen las fuentes inmediatas del *pensar*, el *sentir* y el *hacer*, lo que ha supuesto que la sensibilidad colectiva, específicamente de los grupos considerados como vulnerables (LGBTTTI), se encuentre en riesgo por los procesos de politización espacial y de la sexualidad socio espacial (Ñucatrans. 2019). Dicha situación convoca a la desobediencia, civil y corporal, de las estructuras de poder, de acuerdo con la organización de los movimientos contraculturales y de frente al aparato represivo institucional, lo que genera un proceso político y reivindicación jurídica (Almeida 2010, 26).

Ciertamente, en los trayectos recorridos se evidenció cómo la politización del espacio urbano y sus vastos procesos se encuentran sesgados y cargados de implicaciones corporales para los hombres femeninos. De hecho, las formas de disidencia del orden sexo/género, visibles en las identidades trans, sufren represión social y se encuentran orientadas al castigo (Almeida 2010, 26). Esto se debe a que las sexualidades no se reducen a lo biológico (Las Pornógrafas 2019). Si bien el proceso de politización de identificaciones sexuales operaría *grosso modo* de la misma forma en que pueden hacerlo en general otras identificaciones sociopolíticas (C. Pachaquer 2019), para los hombres

⁹ Colectivo de indígenas transexuales que decidió huir del castigo de sus comunidades debido a su modificación de género, y conformar una comunidad en la que pueden transitar libremente.

femeninos inscritos en la Mariscal Foch no es menos cierto que el carácter personal-político-corporal, potencialmente disruptivo de la sexualidad, nos alerta sobre estas particularidades que debemos tomar en cuenta en los estudios sociológicos (Arguello 2013, 17). Para Edgar Vega, privilegiar los elementos estereotipados de lo conexo culturalizado aterriza en cierta erótica del control masculino sobre el cuerpo feminizado (Vega 2019, 8).

PachaQueer afirma que el espacio no se encuentra definido, sino que es una producción social que se alinea a los formatos del poder binario, a lo social e, incluso, a la estructura familiar, lo que establece miradas clasistas (Ñucatrans. 2019). En la reflexión de Beatriz Preciado, la presencia de los estereotipos y fundamentalismos ideológicos predetermina a que todo se romántice y se convierta en una mirada vana y prostética o bien, se sujete a categorías entre lo normal y lo patológico o, incluso, entre lo culturalmente aceptado versus lo políticamente censurado (Preciado 2010, 35). De esta manera, Sofía Arguello menciona que la sexualidad constituye un campo de disputa, un ámbito de politicidad (Arguello 2013, 22) que se relaciona a la construcción de un estereotipo gay ligado a lo débil y, por tanto, a lo femenino como corriente masculinizante (Vega 2019, 8).

Para Beatriz Preciado el género, al igual que la identidad sexual, son atributos prostéticos que plasman en la materialidad de los cuerpos, al mismo tiempo, construcciones y productos orgánicos (Preciado 2011, 36). La politización desde la visión de PachaQueer con respecto a la reflexión conceptual de Preciado es que las identidades sexuales se concretan, no solo en el paso de lo “privado” a lo “público” en términos personales, vitales o cotidianos, sino también en las disputas alrededor de los valores y las normas que rigen el orden social, ligado a la convivencia (Preciado 2011, 46). Visto así, en este campo de debate se entrecruzan tres nociones: *identificación*, *política* y *sexualidad* (Arguello 2013, 24), y cada una se yuxtapone al pensar, sentir y hacer social, lo que disloca las estructuras que rigen la institucionalidad (Anónimo 2019) y que se pretende imponer en las zonas rosas (y en el caso específico de la Mariscal Foch), como lo define PachaQueer al construir desafíos emergentes y antropológicos desde América Latina, lo que constituye una articulación y performance de corporalidades y subjetividades (Memorias del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, VOL.4. 2022, 505, 517); de hecho, la producción del cuerpo en las sociedades contemporáneas reconstruye las condiciones concretas que habilitan dicha

producción (Memorias del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología. Asociación Latinoamericana de Antropología. VOL. 4. 2022, 459, 469).

En definitiva, estas tres definiciones cognoscentes se visibilizan en el espacio, territorio y ciudad sexualizada, y son parte del enclave de la arquitectura moderna, teniendo en cuenta que la arquitectura, por construcción social y fuerzas de poder, responde a estándares políticos que permiten que el cuerpo social se privatice (Preciado 2010, 57) mediante los puentes clásicos de endeudamiento entre lo público y lo privado (Montaner 2016, 25). Esto afecta progresivamente la identificación, política y sexualidad de los cuerpos que se consideran abyectos y relacionados con otras variables de opresión, como la racial y de clase (Sancho 2011, 97, 110).

Por ende, el corolario conceptual que sustenta Preciado es que la arquitectura organiza poblacionalmente las prácticas socioculturales y las califica como públicas, privadas, institucionales, domésticas, sociales o íntimas (Preciado 2010, 20). Estos esquemas determinan el uso y abuso de los espacios, permitiendo la construcción de dimensiones imaginarias que, en vez de unificar o multiplicar, restan sentido y unicidad al ámbito corporal, afectando sistemáticamente la matriz de los sentidos, porque todo en el espacio urbano es inventado (Preciado 2011, 22). Nótese la figura 1 en donde se aprecia que las identidades transexuales, al ser segregadas, se apoderan de una parte de la Mariscal Foch con el fin de realizar protestas y, de esa forma, ser escuchadas y no rechazadas por las autoridades.

Sofía Arguello, afirma que existe una gran diferencia entre identidad e identificación, como consecuencia de las estructuras de poder que están incrustadas en el movimiento LGBTTTI. Las identidades, como tal, no existen, sino es más preciso hablar de identificaciones (como se puede apreciar en la figura 1) porque las personas, como actores sociales, asumen una posición de “sujetos a derecho” en los espacios en los que interactúa (Arguello 2013, 180). Su identidad relacional, de acuerdo con análisis coyuntural que sostiene Pierre Bourdieu, sitúa la problemática de la identidad en la intersección de una *teoría de la cultura* y de una *teoría de los actores sociales*, al que el autor denomina como *habitus*, determinados en los contextos de interacción y comunicación socio espacial (Cerón 2019, 204).

Las identidades son fruto de procesos relacionales y categorías de identificación, mediante los cuales se lleva a cabo la acción de identificar (Arguello 2013, 180). En el contexto de la Mariscal Foch, las identidades y las identificaciones no son aceptadas y menos aún reconocidas como diversidades sexo genéricas, de hecho, son deslegitimadas,

expone PachaQueer, por las asimetrías sociales predominantes en la estructura conservadora que destila racismos blandos en la vida cotidiana. Este poder se convierte en una arbitrariedad cultural que se legitima en las relaciones de fuerza entre clases y en los intereses de las clases dominantes como una necesidad sociológica de perpetuación (Cerón 2019, 204, 205).

Así, estos grupos sexuales se caracterizan por ser contraculturales y desobedientes de los dispositivos y regímenes de control existentes, que toman la forma de reglamentaciones que se colocan a manera de bloqueos sociales y les provocan falta de oportunidades. Esta protesta, generalmente, incomoda a la sociedad (Anónimo 2019). Pese a que en varios países latinoamericanos las constituciones han sido reformadas, como en el caso ecuatoriano, existe un absoluto irrespeto hacia las luchas llevadas a cabo por diversos hombres femeninos que, en ocasiones, han llegado a ser cruelmente asesinados. En la zona rosa, a través de la hegemonía cultural, se erotiza el cuerpo identificado como hegemónico. En consecuencia, si el erotismo es la actividad sexual de las diversidades sexuales, su experiencia interior será cada vez más deplorable debido a la deslegitimación social en las que el cuerpo sexuado se encuentra. Con base en este hetero reconocimiento se distinguen y diferencian una amalgama de configuraciones identitarias que pululan en el seno de la Mariscal Foch y que se inscriben en el marco de las sexo diversidades: “segregadas, heterodirigidas, etiquetadas, desviantes” (Cerón 2019, 207).

Los actos performáticos de desobediencia contracultural se realizan a partir de la construcción de un travestismo urbano (Páez 2010, 79), provocando que el género, la sexualidad y la política se confronten y constituyan momentos de transgresión hacia la sexualidad de la ciudad. Lo *queer* rompe con la definición gay/lésbico e introduce dentro de sí todo lo inclasificable (C. Pachaqueer 2019). Edgar Vega explica que la dimensión *queer* se encuentra disociada del activismo y de las vulnerabilidades que viven las poblaciones locales sexo/genéricas diversas (Vega 2019, 4), es decir, los estereotipos del gay afeminado, de una ética y moral no necesariamente fiables, y subordinado a estructuras de poder, circulan en ambages violentos, machistas y patriarcales (Bohórquez 2015, 33); este principio se debe, en parte, a la deslegitimación constante que se efectúa a las poblaciones disidentes con el afán de desprestigiar sus luchas sociales.

No obstante, se habla del sujeto deconstruido, en donde el sexo no es biológico sino socialmente construido y ocasionalmente resignificado, al igual que el género, por lo tanto, no existen identidades sexuales totalmente dadas (Herrera 1997, 183), sino

constructos sociales forjados desde la selección natural. Es decir, individuos a quienes las fuerzas de poder catalogan como un accidente sistemático de la maquinaria heterosexual (sistema capital), la cual los desacredita y trata como “antinaturales, anormales y abyectos” (Preciado 2010, 29).



Figura 1. Protestas de “colectivos transexuales” en la Mariscal Foch frente a la fuerza pública, 2021. Fuente: Diario Expreso, 2021

Como resultado, determina Preciado, se refuerzan los imaginarios contemporáneos y los estigmas socioculturales hacia las diversidades sexuales, que hiperfragmentan y descosen los atributos de la masculinidad privada y construida bajo cánones y estereotipos, produciendo sistemas continuos de desobediencia en los espacios intersticiales y privatizados por los sujetos y el objeto arquitectónico (Preciado 2010, 29). Empero, desde el punto de vista cualitativo, esta diferencia puede explicarse a partir de cuatro aristas: identidad de pertenencia, atributos idiosincráticos, identidad catatecriológica y narración biográfica, las cuales interactúan en las dimensiones sociales, espaciales y culturales.

14/9/2019¹⁰.- Al juntar criterios existe una coincidencia sobre el carácter que poseen los proyectos de la institucionalidad, los cuales deslegitiman y desacreditan a los colectivos contraculturales. La identidad requiere de una alteridad, de un “nosotros” frente a los “otros” para constituirse partiendo de la idea de que las identidades sexuales son de naturaleza simbólica y relacional. De manera que la soberanía, la resistencia y la lucha por parte de los movimientos sociales se deteriora (Anónimo 2019), tal como se ha suscitado en la Mariscal Foch desde los años noventa. Actualmente, las estrategias para detener a estos grupos incluyen la entrega de sobornos, con el ofrecimiento de altas sumas

¹⁰ Para el colectivo PachaQueer los proyectos convocados por la institucionalidad carecen de valores sociales, de hecho, el arte en general es considerado como un desecho social. El arte se encuentra politizado.

de dinero a cambio de información confidencial e identitaria que les permita aplacar la resistencia de los movimientos (PachaQueer 2019).

Por ejemplo, la estructura “*lobby gay*” conservadora se caracteriza por generar rupturas y distancias sociales entre disidentes sexuales para controlar y vigilar de cerca el comportamiento y las acciones performáticas de género e identidad. Estas estrategias se han impuesto de forma oculta en América Latina, y ahora en Ecuador, esparciéndose sigilosamente desde la institucionalidad, alcanzando grandes logros de desestabilización en los tejidos diversos (Anónimo 2019). En consecuencia, ya no son unidos, sino lo contrario, se convierten en independientes y en algunos casos ya no luchan para los colectivos, sino para sus propios beneficios (Anónimo 2019).

14/9/2019.- La compra y adquisición de conciencias del “*lobby gay*” o corporativismo conservador, aduce PachaQueer, tiene como principio único privatizar los movimientos contraculturales corporales para deteriorar la confrontación y reducirla a una fetichización masculina/femenina, ligada a una ideología de género (PachaQueer 2017) que sigue siendo hegemónica con atributos dominantes y separatistas, como sucede con la etiqueta LGBTTTI, con lo que la población transexual es la más violentada y criminalizada, social, cultural y económicamente, por los dispositivos de orden y control esparcidos en los espacios, tal como sucede en la Mariscal Foch (Anónimo 2019).

De igual modo, quienes dirigen y operan el corporativismo gay se encuentran inscritos en la institucionalidad del colectivo LGBTTTI y de varias ONG, y son quienes deciden qué proyectos de vinculación social se aprueban o se omiten cuando ingresan a las arcas institucionales estatales (cabildos, prefecturas, gobiernos) (Anónimo 2019). En otras palabras, no es lo mismo el “gay ciudadano, el gay consumidor y el gay contribuyente” (Figari 2010, 49), lo que les diferencia es el estatus social al cual pertenecen. Algo que muchos hombres femininos desconocen es que a las poblaciones transexuales se los considera dentro de los movimientos disidentes de “baja gama” (Anónimo 2019) debido a las políticas de agenciamiento gay liberal entre las organizaciones vinculadas a distintas agendas del feminismo (Vega 2019, 7).

En concreto, en esta nueva institucionalidad “lobista” se encuentran miembros de la nación LGBTTTI, quienes prestan sus servicios como funcionarios públicos en fundaciones, organizaciones sociales, ONG, cabildos, prefecturas, universidades, recintos militares, pero debido a la acción afirmativa de vida política post-despenalización, pasaron de “maricones” a “gays” y de “delincuentes” a “sujetos a derecho”, según expone Elizabeth Vásquez. No obstante, “los ladrones de ley” (funcionarios públicos) se vinculan

a este régimen separatista provocado que se legisle desde la “maricocracia”, politizando proyectos de alta envergadura como sucedió con el de la Mariscal Foch, en 2016, el cual fue desechado (Anónimo 2019), lo que deviene del encubrimiento de los mecanismos de coerción, que se despliega de una corporeidad masculina canónica y diametral (Vega 2019, 8).

15/7/2019¹¹.- Con estas acciones se restan derechos civiles, lo que conduce a la inevitable pregunta: ¿quiénes hablan en nombre de los colectivos que dicen representar?, y lo que resulta aún más problemático: ¿quiénes son esos colectivos? En ese sentido, la noción unitaria de identidad homosexual hiperbólica comienza a resquebrajarse (Figari 2010, 34). El rol “lobista” impera en la institucionalidad, desintegrando de facto a los colectivos sociales (Anónimo 2019). Desde la visión del *lobby*, se malinterpretan conceptos como “género”, “femicidio”, “homofobia”, nuevas tendencias y otras categorías que se encuentran inscritas en los grupos resilientes y que se manipulan contemporáneamente (Anónimo 2019).

De hecho, estas categorías institucionales sirven como grandes herramientas para diferenciar y distanciar a los “sujetos sociales” de los relegados (Anónimo 2019). Por ejemplo, la categoría “género”, explica PachaQueer, es un atributo político que se utiliza para diferenciar a los hombres de las mujeres desde un constructo binario en el que interviene el enfoque de la medicina (medicalización), y el estudio comparativo de la sociobiología, que le atribuye un género al infante acabado de nacer (PachaQueer 2017). De mayor urgencia sería encontrar el origen de ciertas patologías que tal vez podrían ubicarse al momento del nacimiento, como es el caso de la “psicopatía”, “esquizofrenia”, o lo “esquizoide”, (Anónimo 2019) y que, con el tiempo, podría ser la causa para el femicidio, (Anónimo 2019), tomando en cuenta que estos actos execrables existen y son cada vez más visibles en las urbes, entre hombres y mujeres y viceversa. Empero, es importante aclarar que la violencia de género es diferente a la violencia del hombre contra la mujer como sucede con la violencia intragénero (Puggelli 2016, 5).

15/7/2019.- La violencia de género, según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), es aquella perpetrada contra una persona en virtud de su condición de género. Los *mass media*, con frecuencia, manipulan las noticias sobre violencia de género y

¹¹ Entrevista realizada a un servidor público gay quien narra las arbitrariedades y los altos grados de corrupción que se maneja en la institucionalidad pública ecuatoriana al momento de seleccionar un proyecto social. Señala también, las alianzas políticas neoliberales que sostienen con el gobierno de turno, para consolidar al *lobby gay* en instituciones públicas, afectando la institucionalidad y mancillando los movimientos sociales.

confunden a la ciudadanía con afirmaciones infundadas, noticias falsas o desvirtuadas (C. PachaQueer 2019), con el fin de elevar su audiencia y provocar el escarnio público a nivel global. Esto se traslada al circuito de la Plaza Foch, de acuerdo con la afirmación expuesta desde el corolario conceptual de José Valenzuela al referirse a las necrozonas (Valenzuela 2018, 29).

En los casos de violencia de género, argumenta PachaQueer la distribución de poder se hace de forma determinante: la discriminación (sexismo) y procesos segregativos se añan al carácter descriptivo de las diferencias económicas y sociales producidas en los sectores y espacios (Cerón Orellana 2021, 136), esto se debe, en parte, a la imposición cultural dispuesta en torno a los aparatos ideológicos del Estado (Althusser 2014, 96). En cambio, en el caso de la violencia denominada intragénero, la repartición del poder responde a otras variables como el nivel de educación, economía, raza, salud, edad, diferencias de clases, etc. (PachaQueer 2017). En la sociedad antigua basada en las uniones gentilicias, los choques culturales se producen en fusión de los posicionamientos de las clases sociales estructurales. Luego vendrían las sociedades organizadas en Estados, cuyas unidades inferiores no son ya gentilicias, sino territoriales (Engels 2017, 70). Se trata de sociedades en las que el régimen familiar está completamente sometido a las relaciones de propiedad y en las que se desarrollan libremente las contradicciones y lucha de clases que constituyen el contenido de toda la historia escrita hasta nuestros días (Engels 2017, 75).

La LGBTfobia, como la conocemos hoy en día, ha contribuido a encasillar a las parejas del mismo sexo en las que existen rasgos de violencia intragénero, aislándolas del entorno (PachaQueer 2017), lo que ha provocado una mayor vulnerabilidad en quienes suelen entender que el enemigo de fuera -el que les rechaza por su orientación o identidad- es más peligroso que el que tienen en casa, puesto que este último, al menos, comprende y comparte su condición (Puggelli 2016, 8) Finalmente, la homofobia pregona la figura del trastorno mediático, lo que genera miedos civiles y socioculturales que afectan la calidad de vida de los individuos (PachaQueer 2017), también, a nivel jurídico, como indica Elizabeth Vásquez, quien asegura que la despenalización de la homosexualidad fue una victoria de “forma”, pero no de “fondo” (Almeida 2010, 30).

La lógica del “*lobby gay*” conservador estatal es manipular el patrón cultural de la sociedad con fines raciales, identitarios, políticos, culturales, económicos y sociales, para borrar a las diversidades sexuales del paisaje urbano, confundir la lucha social y desmantelar la resiliencia corporal claramente justificada de los grupos rebeldes y

contraculturales en los territorios sexualizados que dislocan las relaciones de poder (PachaQueer 2017). Edgar Vega determina que quizá esta relación explica la tolerancia del travestismo masculino puesto que justamente son los hombres y las masculinidades dominantes las que controlan el riesgo permanente de la homosexualidad (Vega 2019, 8).

Por consiguiente, las fuerzas de poder se encuentran presentes en todos los sistemas sociales y, mediante una aparente inclusión acelerada, resquebrajan todas las organizaciones a través de sus diversos productos y capitales culturales provenientes de la globalización, como la necropolítica (administración de la muerte), tecnofilia (muerte cerebral contemporánea), cultura de la religiosidad (fanatismo), militarismo (súper hombre), populismo penal y mediático (activista político) (Anónimo 2019) entre otras doctrinas domesticantes que se convierten en prácticas fascistas, aplicadas a la sociedad contemporánea desde los ideologismos y la permanente construcción del corporativismo gay.

Los paisajes urbanos resultan pobres en cuanto a calidad cívica y poco accesible. La presión sobre el entorno se produce en escalas cada vez mayores, acentuándose la concentración, la densidad de todo tipo de elementos y la hegemonía del mercado, en un proceso convergente con la incapacidad de la ciudad para dar respuesta proporcional [...] *a los nuevos desafíos en términos urbanísticos, arquitectónicos, de equipamiento y mobiliario urbano, de infraestructuras y de identidad sociocultural.* (Gómez 2004, 60; énfasis añadido).

Capítulo segundo

Hombres femeninos, narrativas performáticas

1. PachaQueer, colectivos que trastocan

Antecedentes

18/9/2019.- En el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) existen colectivos contra hegemónicos que confrontan los dispositivos de control inscritos en la institucionalidad de la ciudad y declaran sus propuestas para generar luchas anticapitalistas (Molano 2016, 5), como sucede en diversos países a escala global, en donde la participación de los grupos resilientes vinculados al accionar que establece la *performance* es cada vez más marcada pero también ignorada y limitada políticamente.

En el contexto quiteño (mugre sur) se identifican grupos resilientes y contraculturales: PachaQueer es el más destacado, el cual manifiesta que la construcción de la identidad, el *performance* y el arte en los espacios intersticiales, en palabras reflexivas de Leticia Sabsay, son componentes organizados que terminan convirtiéndose en discursos detonantes, gráficos, sonoros y lingüísticos que se inscriben en la marginación de la que han sido víctimas históricamente (Sabsay 2011, 14). Además, PachaQueer es un colectivo radiodifusor porque expresa desde la antropología corporal su sentir social en función de planteamientos metodológicos y nuevas iniciativas para la deconstrucción de la ciudad conservadora y de la identidad sexual. Asimismo, apuesta al derecho a la resistencia sexo genérica, como lo destaca Leticia Sabsay, cuando explica que el encendido de las normas se convierte en vacuos impulsos ligados a lo democrático radical (Sabsay 2011, 14).

Es fundamental destacar que este colectivo es constantemente segregado desde las miradas clasistas que alberga el DMQ, algo que también sucede en otras ciudades latinoamericanas que se caracterizan por su alto nivel de conservadurismo, visibilizado en la institucionalidad y en la población en general, en la que rigen determinados comportamientos urbanos que se matizan en las zonas rosas, sin ser la excepción la Mariscal Foch, en donde aún se palpan procesos de clasismo a quienes no coinciden con la identidad institucional y el paisaje urbano. En la Mariscal Foch existen comunidades indígenas transexuales que siguen siendo castigadas y expulsadas al no asumir una

identidad basada en su cultura. Al haber sido echadas de su territorio se desconoce sus derechos ciudadanos y están sujetas a la explotación sexual del crimen organizado, mientras que el Estado y el Gobierno, al permanecer indiferente frente a estos procesos segregativos, contribuye a que estas poblaciones sean constantemente omitidas (PachaQueer 2017). De hecho, Bajtin argumenta que estos procesos segregativos se adscriben al travestismo masculino y se incorporan a la construcción de la fiesta popular, experimentándose desde la lógica cíclica la sinapsis de transgresión vinculado a lo inentendible del festejo popular corporal (Bajtin 1991, 66), es decir, de acuerdo con el análisis de Edgar Vega, interpretando a Bajtin, se generaliza un travestismo masculino, a propósito del *performance*, y existe un riesgo potencial sin mayor parafernalia que desnuda el carácter teatral y fungible de la masculinidad (Vega 2019, 8), en este caso, segregada.

Además, PachaQueer indica que existen ideologismos instaurados “al leer la ciudad y sus espacios corporales”, así, se teatralizan y se convierten en ejes primordiales sobre los que se construyen patrones culturales que terminan por ser aceptados en el tejido urbano, incluso en la misma estructura familiar. De esta forma, el pensamiento colonial se refuerza y adquiere relevancia en el sentir social, así como en las pavorosas concepciones de la población, propias de los circuitos de la Mariscal Foch (Pachaqueer 2019).

20/10/2019.- Los miembros del colectivo PachaQueer, dentro del marco de las identidades sociales se conocen como “La Mota” y “La Coca”, y hacen representaciones para censurar a la sociedad capitalista, reflejando el consumo en la vida urbana. En este sentido, PachaQueer, construye parodias y clichés sobre lo políticamente normado, generando fragmentaciones a la corporalidad tradicional (C. Pachaqueer 2019). El término “mota”, por ejemplo, hace alusión a la marihuana, mientras que “Coca”¹², al consumo transclasista expuesto en el contexto social (Pachaqueer, 2019). Es relevante contextualizar que el punto lúdico de palabras que exime PachaQueer entre la Mota y la Coca se alinea al lenguaje coloquial instaurado en las clases medias y populares que se inscriben en la Mariscal Foch.

Desde su fundación en 2013 hasta la fecha, PachaQueer ha puesto en marcha y en escena una serie de parodias y transformaciones anticulturales vinculadas al arte

¹² En Quito, el término “coca”, dentro del lenguaje coloquial, hace referencia a la sexualidad y al doble discurso que se emite para referirse hacia las mujeres que no han tenido relaciones sexuales. En este caso, ser coca, implica no haberlas tenido.

performático, con el objetivo de contrarrestar las violencias del sistema binario, capitalista y patriarcal abriendo otras posibilidades de vivir en “zorreridad¹³” y autonomía, reivindicando dinámicas ancestrales de intercambio y celebración mestiza. Esto se refleja en la figura 2 (derecha) en donde otras identificaciones, como lo menciona el análisis de Molano, apoyan la lucha anticapitalista en función de actos performáticos-artísticos enfocados a resignificar el derecho a la ciudad, expuesto por Henry Lefebvre sobre la ciudad capitalista contemporánea (Molano 2016, 15, 16), en la que sí es posible levantar, no solamente la voz sino la antropología del cuerpo.



Figura 2. Celebración “Día de la visibilidad Trans”, 2018, Plaza Foch. Fuente propia

PachaQueer, colectivos que trastocan es un proyecto urbano transdisciplinario, autogestivo, contra político y rebelde fundado en el DMQ (Cerón Orellana 2021, 134), el cual conspira en detrimento de las violencias que determina el sistema binario capitalista y patriarcal a través de la generación de experiencias socio estéticas y liminales en las fronteras sexualizadas (Sabsay 2011, 21). Efectivamente, este colectivo representa la disidencia del formato tradicional de la sexualidad al fragmentar los fundamentalismos ideológicos registrados en la concepción hombre-mujer y los binarios articulados, expuestos en el análisis descriptivo de Leticia Sabsay (2011).

Por tanto, el colectivo artístico irrumpe en el imaginario del constructo cultural de la Mariscal Foch y otros sectores a través de la creación artística transexual, que contradice la idea de lo anormal y la castración social, exponiendo la insurrección a través de los actos simbólicos (Pachaqueer 2019). En uno de sus proyectos autogestivos llevado a cabo en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en 2019, se realizaron duras críticas al sistema opresor que establece el “sobajeo artístico”. Proyectos urbanos realizados desde 2013 a 2020, como Callecabaret y Performacula (#abrelacula), constituyen fuertes confrontamientos sociales con el Estado burgués, y una dura crítica a los contextos

¹³ Término que hace alusión al *carpe diem* y se usa en los espacios que se reterritorializan con el cuerpo y las acciones performáticas.

genocidas, con el fin de paliar las desigualdades sociales y fortalecer las prácticas comunitarias. Desde la óptica de Molano, este resurgimiento se debe, especialmente, a la explotación de nuevas luchas contra las expresiones espaciales del dominio del capital financiero (Molano 2016, 4).

Dicha crítica performática reprocha los procesos segregativos, los estigmas territoriales, los altos grados de violencia, las inequidades sociales, el constructo social de orden binario, los grados de corrupción por la dependencia entre el sector (dominador) y el sujeto social (dominado-clases populares), programado e institucionalizado políticamente (Cerón 2019, 207). Desde la óptica de Saskia Sassen, constituye contrageografías de la globalización en el género y ciudadanía de los circuitos transfronterizos (Sassen 2003, 13).

PachaQueer se inclina por las contrageografías y toma en cuenta los rasgos psicológicos detrás de la regulación social, la ambivalencia, el exceso y la inestabilidad, cimentados en cualquier articulación imaginaria de la norma (Sabsay 2011, 14) y los descose performática y territorialmente con sus propuestas indecorosas. Esto se aprecia en los proyectos de corte sugestivo, como festivales en donde se construyen otras miradas en función del derecho a la resistencia, con la antropología corporal y sensorial como herramienta disuasiva para frenar las dinámicas de poder inscriptas en el contexto capitalino. Proyectos y trabajos performáticos que, en consecuencia, han sido políticamente censurados, como el efectuado en la Plaza del Teatro, en 2015, denominado *Rojo pasión la sicalíptica*, en el que se manifiesta cómo los actos decoloniales se interrelacionan con el teatro político y teatro invisible (Cerón Orellana 2021, 135, 136). De hecho, estas críticas lastiman a los dispositivos de control porque fragmentan la mirada binaria que se ha construido políticamente en el imaginario contemporáneo de la población quiteña.

PachaQueer, a diferencia de otros colectivos disidentes, materializa sus propuestas performáticas acorde a las necesidades contraculturales identificadas en los espacios en donde se erradican las problemáticas para construir relaciones cotidianas, simbólicas con el entorno, la memoria, la cultura e, incluso, con lo artísticamente establecido (Diéguez 2014, 29). Sus propuestas se inscriben en una agenda programada que luego es publicada en plataformas virtuales, como Facebook, convirtiéndose estas en ciberespacios de lucha anticapitalista virtual y de deconstrucción de imaginarios y corporalidades, los cuales se han multi territorializado para dar a conocer su filosofía liberal frente al cuestionamiento social, como se registra en la figura tres; y su agenda de actos decoloniales expuestos en

esas redes sociales, como lo indica Edward Soja, al recartografiar la geohistoria del espacio urbano (Soja 2008, 27).

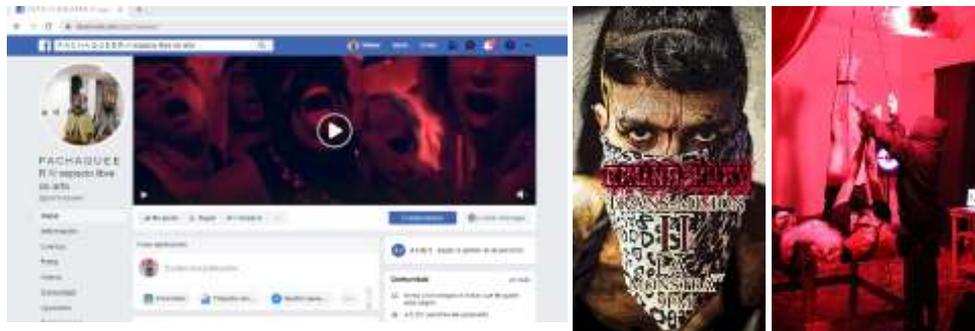


Figura 3. Captura de video de la puesta en escena de “PachaQueer espacio libre de arte”, 2020
Fuente: Colectivo PachaQueer

En la Mariscal Foch se observó, en diferentes fechas, cómo los cuerpos disidentes se capitalizan debido a los procesos segregativos ya explicados en líneas anteriores. Sin embargo, los hombres femeninos (denominados así ya que, hipotéticamente, no se conoce si son hombres o mujeres) manifiestan que el cuerpo transexual se ha convertido en un objeto de consumo porque se halla inmerso en procesos capitalistas como la mediatización del cuerpo en todas sus dimensiones: sociales-culturales-espaciales (C. Pachaqueer 2019). Estos son factores externos que ha llevado al colectivo a ser deslegitimado de contexto y del movimiento LGBTTTI. Se dice que el cuerpo transformado necesita ser modelado, prefabricado e imaginado dentro de un espacio social que lo usa y desecha a su conveniencia (Alvear 2015, 25) para determinar y posicionar contrageografías de la globalización y feminización de la supervivencia, y producir un nuevo panorama conceptual en los multi espacios (Sassen 2003, 51) que, a fin de cuentas nutre al feminismo, género y disidencias contra urbanas (Pachaqueer 2019).

Comentan que su utopía comenzó como Pachaqueer, ya que lo “queer” en ese momento era lo que más se acercaba lingüísticamente a lo que sentían ser, lo indefinido. “Aunque, claro, ahora nos hemos dado cuenta de que lo “queer” es otra artimaña de venta para el consumo. Entonces hemos tratado de escapar de esa onda y transformarlo a cuir, kuy, cuy o cualquier otra palabra que reivindica una constante fluidez y transformación, dándole sentido a lo trans” (Nikolas 2017, 7).

El conglomerado de hombres femeninos expone que la génesis de la apropiación pública en los espacios homosociales fortalece la acción y el acercamiento de la comunidad en general, bajo los lineamientos y apropiaciones corporales en varios circuitos y espacios claves de la ciudad, convirtiéndose en la voz de los cuerpos que callan, como las crónicas de Pedro Lemebel en la intervención polémica de los discursos

de la historia (Lemebel 1996, 239). Además, vigoriza la participación ciudadana, diferenciando las categorías binarias y los esquemas impuestos entre lo queer y transexual, que va más allá de ser público o privado. Así mismo, desarrolla un acercamiento epistemológico e interdisciplinario a la política sexual del espacio urbano y construye consideraciones episteme-metodológicas frente a las metáforas y a la estética abyecta que sustenta los actos decoloniales efectuados desde PachaQueer, lo cual despierta inquietud y agitación en las consciencias de las poblaciones (Cerón Orellana 2021, 146), mientras tratan de apartar el racismo, la xenofobia y los discursos de odio.

En los últimos tiempos se han robustecido las maneras de pensar “más allá” y en contra de las ontologías del liberalismo, que son trasladadas públicamente a espacios como la Mariscal Foch, convirtiéndolas en plasmas intersticiales (C. Pachaqueer 2019) y generando que las sociedades no solamente despierten, sino que se empoderen de los espacios para multi territorializarlos, como se visibilizó en la *performance Ano-soberano*, efectuado el 24 de Mayo de 2016 en FLACSO, Sede Ecuador, en donde se cuestionó la construcción de la institucionalidad (Cerón Orellana 2021, 137) que, desde su “liberación”, controla las mentes y cuerpos de la población para domesticarlas en detrimento de sus complejos e inescrupulosos intereses, apartando de la acción colectiva a los movimientos sociales y sexuales.

2. Arte, performance y disidencia contrahegemónica

20/9/2019.-Las expectativas en torno a la performance y a la disidencia contrahegemónica que expone PachaQueer, a criterio de Leticia Sabsay, son reducidas y se debe, principalmente, a que todo lo que no está políticamente normado en la sociedad civil, como las comunidades indígenas o nativas, se lo etiqueta como “minoritario” (otredad) debido a que no logra acatar las nuevas normas de ciudadanía mestiza y espacial. Desde el corolario de Rosana Guber se lo denomina como “salvaje metropolitano” ya que supone un desafío para repensar la sexualidad, el cuerpo y los modos de pertenencia asociados al trabajo de campo (Guber 2004, 2, 6), lo que violenta los derechos humanos que se consolidan en los circuitos de la Mariscal Foch.

Sin embargo, Ana Almeida y Elizabeth Vázquez aseguran que la construcción de la ciudadanía mestiza y la constitucionalización penal ecuatoriana obedecen a la eliminación de metajurídicos, impregnadas en el imaginario urbano de la población, y avoca a ciertas trincheras formales que se alejan de las garantías estatales enfocadas al

derecho social. Este giro performático y lingüístico en torno al nuevo Código de Garantías Penales (Almeida 2010, 31) establece cambios sustanciales y significativos para la identidades sexo genéricas, al dejar de lado las sanciones a la identidad de género trans (Almeida 2010, 31, 35), presentes en los procesos segregativos y corporativos (Vega 2019, 18), los cuales suponen una discriminación estructural del género y su reproducción en el sistema capitalista (Memorias VI Congreso. Asociación de Latinoamericana de Antropología. 2022, 61, 66).

PachaQueer afirma que la dinámica barroca se fundamenta específicamente en la utilización del cuerpo como recurso activo para fortalecer la construcción de los espacios homosociales y que éstos sean mostrados y no enclaustrados, como comúnmente sucede al momento de transitar y desplazarse por los objetos arquitectónicos (Pachaqueer 2019); señalan también que se debe alcanzar una sociedad más justa y participativa y sin jerarquías, despersonificando la nomenclatura y el rol de los géneros (Rubin 1986, 95-145) para alcanzar la justicia y equidad social que no se visibiliza en las urbes. Las críticas de PachaQueer se alinean a la perspectiva de género que conoce y explica los ecofeminismos y la teoría crítica marxistas (Memorias VI Congreso. Asociación de Latinoamericana de Antropología. 2022, 62).

PachaQueer indica que el cuerpo se encuentra sujeto a procesos sociales de castración simbólica en los que intervienen ciertos dispositivos de control, cuyo único fin es mantener fijos los roles sociales, tanto masculinos como femeninos (Butler 2002, 34), así estos indicios de identificación e identidad desarrollan una manera alternativa de pensar la sexualidad y el género, que cuestiona las nociones que imperan en los sujetos y las fronteras del espacio urbano, las cuales deben ser entendidas de manera crítica en términos de sus exclusiones: las del cuerpo no logran establecer al sujeto como ser unitario y autosuficiente (Sabsay 2011, 16) y responden a la triada género, globalización y desarrollo, conceptos que, desde el enfoque feminista, se adscriben a las relaciones de poder (Memorias VI Congreso. Asociación de Latinoamericana de Antropología. 2022, 62).

1/9/2019.- Estas iniciativas performáticas en la Plaza Foch, fundamentadas por PachaQueer, se deben a la explosión de nuevas luchas urbanas contra las expresiones espaciales del capital financiero dominante, como la gentrificación o la degradación ambiental pero, también, al esfuerzo de los habitantes en función de lograr una mayor injerencia en la definición de las políticas urbanas (Molano 2016, 4), las cuales se basan en la reapropiación contemporánea, en términos tanto teóricos como políticos, del

derecho a la ciudad y a la movilidad (Molano 2016, 4). El posicionamiento crítico que conduce PachaQueer cuestiona las aristas del desarrollo, implementadas en los países en vías de desarrollo, especialmente en América Latina, que se han centrado en la reproducción del capital, profundizando las exclusiones de género y la pobreza (Memorias VI Congreso. Asociación de Latinoamericana de Antropología. 2022, 63).

Somos una colectiva transdisciplinaria que, desde la transformación artística, la contracultura y la educación no formal promueve la emancipación de las cuerpos y liberación de lxs pensamientos. *La PachaQueer* es un espacio mutante donde nosotrxs, *La MoTa & La CoCa & La Chakala* (Eduardo Fajardo & Fernando Rodríguez & Gioko Rizzo) junto a otrxs hermanxs de diversas latitudes, conspiramos contra las violencias del sistema binario, capitalista y patriarcal, abriendo otrxs posibilidades de vivir en zorreridad y autonomía, reivindicando dinámicas ancestrales de intercambio y celebración. (C. Pachaqueer 2019).

22/9/2019.- El espacio de acogida para visitantes, productores independientes, artistas, colectivos urbanos y movimientos radicales se encuentra ubicado en el centro histórico de Quito, entre las avenidas García Moreno y Oriente, esquina (C. Pachaqueer 2019). Un espacio multidimensional y sensorial en donde priman los fundamentos del arte y la disidencia contrahegemónica que cuestiona las normas violentas y estatutos que impone la sociedad capitalista y el sistema binario imperante, en detrimento a las prácticas transdisciplinarias, por debajo del corpus de la creación artística para la construcción de un acervo de recreación y participación cultural ciudadana (C. Pachaqueer 2019). Es este análisis descriptivo es importantes destacar que se consolida en la teoría de la performatividad como categoría de conceptualización del género que retroactivamente se presenta como causa de “un cierto modo de ser” (Sabsay 2011, 42, 43), construyendo nuevos enfoques de cooperación sociocultural orientado a sustentar capacidades, no únicamente sensoriales o artísticas sino humanas e integrales, siendo su objetivo central articular deliberaciones, diálogos y paliar los fundamentalismos ideológicos articulados desde las clases sociales (Pachaqueer 2019).

Estas producciones contrahegemónicas permiten que se construyan prácticas artísticas performáticas que, desde la morfología del arte, no se consideraría como una representación convencional, al contrario, el recurso artístico de la *performance* permite explorar la cosificación de lo transexual (Pachaqueer 2019). En el discurso de Leticia Sabsay y el giro performativo disertado por Judith Butler, puede leerse como un intento por responder a estas derivas teóricas en las que prima una visión culturalista del género que no se preocupa por el cuerpo, en este sentido, coinciden con los aportes de Michel

Foucault, Jaques Derrida, y John Austin, en detrimento al constructivismo culturalista del cuerpo (Sabsay 2011, 51).

Para PachaQueer, la discrepancia entre lo “anormal” versus lo “normalizado” posibilita el traslado del espacio, ciudad y territorio a los canales del cuerpo y al libre ejercicio del arte a través de las acciones performáticas, fragmentando lo “estetizado” y delimitado por los cánones que el mercado impone; el cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí misma (Le Bretón 1990, 156). PachaQueer, en sus actos performáticos, decoloniales y artísticos se presenta en escena con los atuendos que constituyen parodias al sistema binario, descosiendo el patrón tradición visibilizándose como trans sin dejar de lado la reciprocidad andina contenida en sus raíces y orientada a manifestaciones insurrectas que se trasladan a espacios centrales en donde el juego de apariencias y estéticas, lejos de ser excéntrico, irrumpe en los fundamentalismos ideológicos impresos en la estructura quiteña y en las fronteras sexualizadas. El giro performático de Butler se adscribe en parte a la teoría feminista, ya que critica lo normal de su opuesto, sin embargo, no deja de ser un nominalismo que la noción del género como práctica social (o incluso signifiante) abría para pensar la posibilidad de su subversión (Sabsay 2011, 51) y que el protagonismo de la resistencia, feminismo y política se unifica en la urdimbre de efectuar una crítica al patriarcado (violencia contra la mujer, feminicidio, represión y violencia general del Estado).

La Mota y La Coca afirman ser hermanas cósmicas que compartieron y concretaron el sueño del proyecto Pacha. “Arrancamos en la noche y de una forma muy unitiva, estimulamos la libre expresión sin jerarquía. En la sala de la casa abrimos y brindamos el espacio libre para todo tipo de manifestación insurrecta, el arte, como una plataforma o medio para que las distintas expresiones sean compartidas”. Cuentan, además, que, a partir de su dupla performática, se han topado con otras artes como la poesía, pintura, baile, entre otros. (Jácome 2017, 2)

22/9/2019.- La subversión que mencionan se traslada a la vivienda comunitaria o “guarida de mierda”, lugar destinado para ejecutar las diferentes representaciones artísticas de PachaQueer (figura 4). Este espacio de experimentación socio sexual, a primera vista, posee una “decoración punitiva” hacia la sociedad conservadora, porque se encuentra ornamentada con fotografías “prohibidas”, imágenes de protesta, retratos socialmente reivindicativos y juguetes eróticos que cuelgan del techo y de las paredes, rompiendo con las clásicas decoraciones tradicionales, lo que coincide con el discurso de irrupción de este colectivo. En palabras de Sabsay, resquebrajan la noción reglamentaria de los principios tradicionales que rigen en la concepción de lo patrimonial, orientado al

feminismo posestructuralista en detrimento de la jerarquía sociosexual y vigente en la noción performativa de la reconstrucción del género subversivo (Sabsay 2011, 51).



Figura 4. “*La cruda artística-espacio doméstico*”. PachaQueer, 2017
Fuente: Presenza 2017



Figura 5. “*Lleno de amor y libre de arte*”. Serie fotográfica *AnOnimXs*. 2015, Quito

PachaQueer afirma que los proyectos encauzados a la performance sustentan críticas a los abusos de poder y buscan modos de significación a través de diversos mecanismos del arte no convencional, Por ejemplo, *Muestras y Monstras* (figura cinco) es un collage colectivo de lo que la sociedad considera como desechos artísticos; lo que no se muestra en galería, un borrador, una obra sin terminar, lo políticamente incorrecto y estéticamente “inaceptado”. Propone nuevos regímenes de visualización criticando la teoría o factura estética artística impuesta por la institucionalidad, la cual se ha encarnado en las poblaciones, lo que dificulta la proxemia entre la sociedad y los colectivos disidentes (C. Pachaqueer 2019). De acuerdo con la concepción materialista, el factor determinante en la historia es, en última instancia, la producción y la reproducción de la vida cotidiana (Rubin 1986, 32).

“Performacula” (figura seis) es otro de los proyectos integrados y construidos por PachaQueer, efectuado en 2020 en los espacios públicos, el cual realiza una crítica coyuntural hacia el Gobierno, Iglesias, fuerzas del orden, escuelas y familias, pretendiendo que se desechen los silencios institucionales guardados (Pachaqueer 2019). Este acto performático, también denominado “Ceremonstra”, se inauguró en la sala Demetrio Aguilera de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el 21 de enero de 2020 y trajo consigo fuertes críticas por parte de la sociedad conservadora en la medida en la que denunciaban el régimen normativo y obligatorio de la heterosexualidad que el binarismo del género suponía (Sabsay 2011, 52).



Figura 6. “*Performacula*” 2020”, “*Ceremonstra*” de inauguración, martes 21 de enero, Sala Demetrio Aguilera Malta, Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE)

Fuente: Colectivo PachaQueer

Estos proyectos transgénero contienen creaciones artísticas e interacción cultural en los que el encasillamiento y la catalogación son expulsados de sus cuerpos. La protesta y la necesidad de crear espacios libres son fundamentales al momento de expresar y construir su propia identidad corporal (Pachaqueer 2019). De hecho, renuncian y critican fehacientemente al sistema capitalista: PachaQueer asegura que la Pachamama no es solo nuestra tierra, nuestro espacio y nuestro cuerpo frente al crecimiento económico y expansión urbana (Molano 2016, 7), sino que rebasa toda dimensión conocida por el hombre capitalista. De cierto modo, para reforzar esta hipótesis, PachaQueer se alinea a la teoría radical de la sexualidad (fertilidad) dando a conocer cómo la teoría performativa del género recoge la conjunción de factores del feminismo, posfeminismo y teoría queer (Sabsay 2011, 52) para explicar, desde sus acciones sociales y corporales, que la performance se ensambla al momento de generar una dualidad infinita en donde la “hembra” y el “macho” se conjugan eternamente, como se hace con la Pachamanca (Pachaqueer 2019) que representa y cosifica un todo sagrado.

Los proyectos planteados por PachaQueer buscan generar contracciones en la sociedad capitalista (C. Pachaqueer 2019) y cambios en el proceso de modernización que de a poco modifica las estructuras de interacción social e identitaria al igual que las formas narrativas del intercambio de experiencias y las condiciones espaciales de la comunicación, pues determinan las circunstancias sociales en que el pasado entra a formar parte de la “fantasía imaginativa de las masas y adquiere significados inmediatos en ella” (Cuadra 2015, 45), como lo acontecido en el Día de la Visibilidad Trans (figura siete). Según Sabsay, posibilitan una consciente crítica a la ontología liberal del individuo, así como permite reflexionar sobre los debates de resistencias (Sabsay 2011, 53) y constituyen, en los espacios intersticiales de la Mariscal Foch, transfeminismo, auto etnografía, historia del pensamiento feminista, decolonialidad e interseccionalidad que pretende fragmentar la mirada colonial de la sociedad.

Nos dicen: “«es muy cómodo vivir bajo la norma que esclaviza, pero aún más gratificante es enfrentar a la dominación con la toma consciente de tu ser en relación con otros, poniéndolo en juego por el cambio y la transcendencia; no obstante, todo es incierto. Con esto de la disidencia decides hacerte cargo de vos misma con tu propia mierda. Si no estás o no te sientes representado por el Estado, iglesia o con cualquier otra institución que te imponga un código o una etiqueta y que no es lo que quieres, salte de eso. Haz e innova con tu idea”. (PachaQueer 2017, Reportaje realizado por Francisco Galindo)



Figura 7. “Día de la visibilidad Trans”. Plaza Foch, 2018. Fuente propia



Figura 8. “Arte, performance y disidencia contrahegemónica” en los espacios territorializados de la Mariscal Foch, 2018. Fuente propia

Hombres híbridos (feminizados) —catalogados políticamente de esta manera desde la fundación de PachaQueer, en 2013— han recorrido cada espacio, sector, plaza, avenida, institución, universidad y recinto utilizando su conducta híbrida (figura ocho), forjando un corpus del conocimiento, convirtiendo los socio espacios en activas tácticas y estrategias para desmontar, descolonizar, “queeriar”¹⁴ y torcer los regímenes visuales y discursivos dominantes de la sociedad moderna, colonial, capitalista y heteropatriarcal (Calderón 2013, 14). Este racismo institucional presente no se manifiesta en actos explícitos de discriminación, por el contrario, actúa de manera difusa en el funcionamiento de las instituciones.

La Pacha o *casa de mierda*, según el análisis de Yecid Calderón, es un espacio independiente, territorial de libre expresión que propone la idea *queer* en correlación con la vida en comunidad y los principios ancestrales de soberanía, comunicación, participación, intercambio y celebración que enfrenta a una geopolítica y una corpopolítica del saber (Calderón 2013, 14, 16). Es decir, se relaciona directamente con un saber encarnado y con una decolonialidad del cuerpo y la sexualidad (Calderón 2013, 14) a través de las narrativas corporales puestas en marcha y escena (Pachaqueer 2019).

¹⁴ La palabra “queeriar” surge como extensión de la palabra *queer* para referirse al giro social que propone el colectivo para no caer en lo célebre del consumo del cuerpo.

Nótese la figura 9 y la interrelación cuerpo-espacio-performance que constituye una acción política por la impronta liberal en el marco del feminismo ilustrado (Sabsay 2011, 54).

El *performance* no es una práctica homogénea, ni disciplinada, ni que corresponda a una técnica para la labor, ni a un modo particular de trabajo. Su especificidad como estrategia y acto, como arte y expresión, como acción crítica, estética y deconstructiva, atraviesa múltiples y diversas zonas, áreas, contextos, líneas, en las que se desenvuelven distintas simbologías, diferentes sentidos y múltiples significados (Calderón 2013, 12).



Figura 9. “*Performance y disidencia contrahegemónica*”, circuitos de la Mariscal Foch, 2018.
Fuente propia

26/9/2019.- En el seguimiento al colectivo se constató la “fetichización” social que la población urbana efectúa en los actos performáticos (acción social) llevados a cabo en diferentes espacios de la ciudad. Desde la mirada hipotética se contempla con gran admiración las dinámicas socio estéticas, performáticas y liminales, abordadas por Ileana Diéguez al referirse a los estadios de la memoria participativa, vivencial y activa del receptor-espectador (Diéguez 2014, 16), mientras que desde la mirada binaria se observa el grado de desconocimiento que se tiene hacia el cuerpo, performance y arte en el espacio politizado, lo que genera graves dificultades para su reconocimiento y legitimación (Sabsay 2011, 40). PachaQueer, en cierto, sentido opera como el teatro político determinado por Laurence Costes, artista feminista que fue acallada y segregada de facto por la dictadura de élite (Cerón Orellana 2021, 137), quien se enfrentó artística y performáticamente a las huestes del poder institucional, así como lo hace PachaQueer. La literatura sobre la sociología del arte, desde el elitismo técnico, siempre va a ser inválida y ello se debe a que el arte tiene características refractarias y corporales, no solamente sociales.

La disidencia contrahegemónica y autogestiva propuesta por PachaQueer hacia la población quiteña, “pensar desde el performance, un fenómeno intercalar”, como lo describe Miroslava Salcido, constituye una filosofía de la corporalidad y el pensamiento subversivos aunados en los circuitos y espacios; cuando los miembros del colectivo

visitan o simplemente se desplazan libremente por la ciudad entretejen la construcción conceptual de la filosofía del performance o del cuerpo, abordados por Deleuze y Guattari (Salcido 2018, 11). Esta sociología de la imagen (sensología del cuerpo) se constituye en artífice de los feminismos decoloniales, las resistencias y los activismos culturales y creativos a partir de un diálogo interdisciplinario que hace uso de diversas metodologías (Rivera 2013, 121); así, se convierte en una plataforma multicultural que se expresa a través de un lenguaje sonoro, visual y un soporte simbólico-ritualístico (Estévez 2013, 16, 19) que rompe las esferas del tiempo y del espacio. La utilización del cuerpo como espiral desintegradora frente a las estructuras de poder y verticalidad dominante en los territorios y fronteras que se han sexualizado se convierte en recurso inmediato, así como en dispositivo de confrontación y lucha territorial hacia el darwinismo socio-moral y la disforia de género que se ha materializado desde la institucionalidad (Memorias del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, VOL.4. 2022, 515).

La acuciosidad celebrada desde PachaQueer y distribuida en los espacios homosociales insta a la reconstrucción de un pensamiento crítico-rebelde y a la soberanía del cuerpo, poniendo al descubierto los consensos homogéneos y unívocos de la “mirada moral” que, entre palabras y hechos, es reproducida por el Estado burgués y sostenida dentro de los marcos del pequeño mundo de sus instituciones (Las Pornógrafas 2019). Como lo diserta Miroslava Salcido, pensar y crear fuera de la repetición de esquemas nos permite hacer crecer territorios que se desbordan, así como la entrada de elementos que están fuera de control (Salcido 2018, 18, 19). Sin embargo, los mecanismos de segregación espacial, el empobrecimiento de la experiencia urbana y la restricción de la participación registrados en la Mariscal Foch determinan cómo la construcción de la “democracia fatigada” dificulta el acceso a la ciudad, a los espacios y a los recintos de la mayoría de sus habitantes (Do Río Caldeira, Ciudad de muros 2007, 35). La performatividad y narratividad corporal, construidas explícitamente desde PachaQueer en los circuitos de la Mariscal Foch, se erigen y convierten en expresiones artísticas evolutivas y rituales de acción humana que mitigan las dinámicas de poder interpuestas por el colonialismo institucional, resignificando la teoría del sujeto político (Memorias del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, VOL.4. 2022, 515).

5/10/2019.- En las conversaciones sostenidas con PachaQueer se puede afirmar que sus argumentaciones son deliberadas y que se consideran un colectivo contra hegemónico y rebelde, también revelan que se han apoderado de espacios capitalinos y que han constituido un cuerpo irrenunciable de conocimiento (Pachaqueer 2019). “Si

pensamos en las formas de sexualidad articuladas por el mercado y las maneras de intercambio en el espacio urbano, entonces veremos que no solo la sexualidad ha sido hurtada por la privatización, sino que el cuerpo se ha convertido en lugar de transferencia”, para un conjunto denso de relaciones sociales y económicas (Sabsay 2011, 16). A criterio de Salcido, esta transversalidad permite descubrir la ambivalencia de los campos científicos y construir paradigmas de interpretación que generan relaciones críticas entre las comunidades artísticas, academia y formación social identitaria (Salcido 2018, 19). Este manifiesto contrasexual performático desarrollado por PachaQueer, en palabras de Beatriz Preciado, fisura el espectro de los sentidos, resignificando el campo socio espacial en donde se muestran las versiones liberales de la democracia que producen las normas sexuales y exclusiones (Memorias del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, VOL.4. 2022, 516). El ideal neocolonial interpuesto por los regímenes institucionales y distribuidos en la población quiteña ha reforzado el imaginario contemporáneo hacia el colectivo PachaQueer, al aseverar que no deben tener accesos y derechos a repensar la ciudad, llegando incluso a eliminarlos de contexto.

3. Diario de campo del colectivo PachaQueer

8/10/2018.- El barrio Mariscal, ubicado en el centro norte del DMQ, está limitado por cuatro arterias viales principales: La Patria, al sur; la avenida Orellana, al norte; la avenida Amazonas, al occidente, y la Seis de diciembre, al oriente. La Plaza Foch está entre las avenidas Mariscal Foch y Reina Victoria. La Mariscal, como espacio habitual y centro de distracciones, se ha dedicado a la producción de entretenimientos para los sujetos sociales como alternativa de vida urbana.

18/10/2018.- Este lugar, desde la mirada convencional de la sociedad, ha sido señalado como un terreno disonante, sedicioso y peligroso entre otras concepciones peyorativas albergadas en el imaginario de la urbe, sin considerar que allí dentro se guardan historias de vida, experiencias sociales, cartografías corporales y narrativas descriptivas que generalmente se anidan en el contexto urbano. La sociedad ha dejado de lado toda premisa en relación con la memoria vivencial, social y colectiva de los barrios, privilegiando a los altos intereses corporatocráticos y separatistas que ven a los colectivos del sector como enemigos (Baquerizo 2016-2017).

PachaQueer tiene una gran acogida por parte de propios y extraños, pero lo que en definitiva lo caracteriza es la resiliencia socio corporal que sostiene desde su fundación

en los diferentes espacios capitalinos, debido a que asumió el enfoque del derecho a la ciudad para buscar explicaciones sobre cómo estaban respondiendo los habitantes urbanos ante el proceso de urbanización del capitalismo financiero y las políticas posneoliberales (Molano 2016, 5) identificadas en el contexto urbano y que afectan a las poblaciones más susceptibles.

Sin duda alguna la lucha de acción corporal se vincula a la desnecropolitización propuesta por José Valenzuela en la triada cognoscente: *arte-cuerpo-performance* descoloniza y desbroza las simetrías de poder que se inscriben en la idea de Aura que, en la época de la reproducción técnica de la obra de arte, lo que se atrofia es el aura de esta (Benjamín 1973, 74), construyéndose una narrativa performática que desencadena biopolítica (Valenzuela 2018, 55) en el cuerpo físico (objeto arquitectónico) entendida como un conjunto de prácticas significantes mediadas por el cuerpo trans-tornado sexualmente etiquetado (Cerón Orellana 2021, 143).

23/2/2018.- Como parte del diario de campo realizado a PachaQueer hay que destacar el evento que se realizó en febrero de 2018 en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador, en donde se expusieron retratos del colectivo. Entre sus reacciones se comprobó la sorpresa y los criterios divididos de sus observadores. No obstante, luego de fragmentar su mirada binaria, se procedió a construir un proyecto artístico que consistía en llevar a cabo una representación del colectivo en un formato amplio para trasladarlo a la exposición final del hemisemestre, y luego a espacios públicos en detrimento de comprobar sus conjeturas acerca del entendimiento que se sostiene de las identidades sexo genéricas.

21/3/2018.- Concluido el proyecto artístico orientado a PachaQueer, se mostró a la comunidad centralina la gráfica representacional y sus reacciones se enfocaron hacia una mirada colonial, debido a que desconocen y no se abordan estos temas en pregrado, lo que provoca que existen juicios de valor, inferencias y etiquetaciones. Lo relevante de estas actividades artísticas es que se conocieron los patrones culturales impresos en la comunidad universitaria y la falta de entrecruzamiento entre el teatro político, el performance y las artes liberales. En este sentido, Salcido explica que es necesario dejar atrás las definiciones totalitarias para construir otros parámetros críticos y otras formas de dirigir la mirada al campo de lo desconocido (Salcido 2018, 18,19).

09/04/2018.- La primera vez que se observó a PachaQueer en escena me sentí impactado visualmente, pero cuando tuve el primer acercamiento en los alrededores de la Universidad Andina, sede Ecuador, en junio de 2017, mi percepción social, política y el

mismo concepto que sostenía de identidades e identificaciones se modificó, llevándome, incluso, a cambiar el tema de tesis¹⁵, como una forma de manifestación de la búsqueda de libertades personales, eximiendo el pensamiento dualista y binario descrito por Salabert (2013) que siembra la tierra de nuestro intelecto con todas las figuras de la disyuntiva: creer o saber, esencia o apariencia, fundamento o superficie (Salabert 2013, 9). Esta construcción corpo-social e identificada como resiliencia se ostenta en la perspectiva de género y en la confrontación activa y crítica que se hace al rompimiento del cuerpo tradicional como nuevas formas de políticas legisladas desde el terreno de las corporalidades y masculinidades plurales, para que el cuerpo en sí no sea sometido y éste deje de ser visualizado y comercializado como un objeto de producción en serie (Memorias del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, VOL.4. 2022, 516).



Figura 10. Universidad Central del Ecuador. Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU). “Representación del colectivo PachaQueer”. Exposición de fin de semestre, período lectivo 2017-2018. Fuente propia

PachaQueer despierta malestar, incertidumbre y curiosidad en todo tipo de transeúntes, lo que recuerda a las “Yeguas del apocalipsis”, obra publicada en 1995 por Pedro Lemebel. En ella, el autor manifiesta su resistencia social ante la ola discriminativa y la violencia de género sufrida por las minorías sexuales, y exhorta al respeto de los derechos humanos en Santiago de Chile y es precisamente lo que busca el colectivo disidente, la construcción del respeto hacia el otro.

¹⁵ Inicialmente presenté en la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, un tema de identidades sociales que, de hecho, no me convencía. Cuando conocí a PachaQueer opté por modificar el tema, enfocándolos como hombres femeninos (tomado del diario de confesiones académicas del 23/06/2017).

El colectivo PachaQueer es observado con total asombro por sus antagonismos con la necropolítica tradicional (figura diez) que rechaza al sujeto-cuerpo. Su capacidad de resignificarse a sí mismo, según su propia voluntad, como lo sostiene Yecid Calderón al argumentar que, resistiendo a las configuraciones preestablecidas de su subjetividad y su corporalidad, el colectivo es destinatario de ataques continuos debido a su apariencia no usual, que provoca condenas morales a través de la infalible acusación de la “estética del miedo” (Calderón 2013, 29).

16/11/2018.-Baquerizo explica, desde su mirada empresarial, que la Mariscal, al igual que la Plaza Foch, se convierten en escenarios y espacios en donde convergen movimientos sociales, y es el lugar propicio y reterritorializado para desarrollar insurgencia y desobediencia social por parte de los colectivos, hacia los dispositivos de control y sociedad en general (Baquerizo 2016-2017), de hecho no siguen las reglas urbanas y es lo que retrotrae consecuencias negativas hacia PachaQueer. En términos artísticos y culturales esa experiencia vivida en los “territorios vivos” resultó peculiar debido a la irreverencia performática dentro del tejido urbano, produciéndose una tensión social entre escritura (cuerpo) y oralidad (teatralidad) como lo argumenta Pedro Lemebel en “Yeguas de la apocalipsis”.

Me costó tiempo entender que este espacio albergaba una serie de personajes extraños, incluso yo tenía muchos juicios de valor en contra de ellos, pero todo este tiempo que pasé como representante de la Mariscal de la zona rosa [...] aprendí que se debe ser tolerante y que, a fin de cuentas, forman parte de los entornos de la Mariscal. [...] Cuando no se les ve, se les empieza a extrañar, porque pese a que estéticamente generan todo tipo de miedos y cuestionamientos, eso se va perdiendo; de hecho, cuando se les trata, sorprenden porque miran la vida social desde otras perspectivas y se aprende de su filosofía (Baquerizo 2018, ; énfasis añadido).

7/10/2019.- PachaQueer, por su parte, se ha apoderado de la Mariscal Foch cerca de ocho años; sus principales objetivos buscan consolidar un amplio activismo contra político, para contrarrestar las impregnaciones sociales de acuerdo con los fundamentalismos ideológicos, estéticos, morales y sexuales que la población trae consigo, al mismo tiempo que consagra una pedagogía política, así como la construcción de una dimensión erótica (Cerón Orellana 2021, 144). Por su postura radical el colectivo ha sido invitado fuera del país (México) para exponer sus trabajos performativos y manifestar las razones de la censura y el estigma sufrida en el contexto ecuatoriano (Cerón Orellana 2021, 144). A nivel nacional, al parecer se han efectuado cierto acercamientos a PachaQueer, lo que limita a que sean conocidos socialmente.

28/10/2018.- Los miembros de PachaQueer, en el contexto urbano, se etiquetan como “maricas”, “dragas”, “trabajadoras sexuales”, “amebas transgénero” y lo elemental en estas etiquetas interpuestas por el mismo colectivo, contribuyen a que logren empoderarse multiterritorialmente de diversos espacios. Los cuerpos rebeldes transforman el paisaje urbano en un “tejido diverso” a través de sus hábitos, apariencia estética, indumentaria¹⁶ y lenguaje para resignificar los espacios y manifestar su identidad ciudadana, en aras de recuperar la democracia sexual (Sabsay 2011, 72).

Sin embargo, se alejan del orden simbólico y metafórico proveniente de una historia en la que la expansión del capital financiero, la crisis económica global y las exigencias de la democracia han puesto en riesgo el estado constitucional de derecho (Molano 2016, 5) afectando a la plaza como centro de conexiones. Favelukes, explica que la plaza urbana es un núcleo de interacción sociocultural que sirve para dinamizar las eventualidades entre los sujetos y el objeto arquitectónico (Favelukes 1994, 27); en este caso, como lo sustenta Ileana Diéguez, PachaQueer se visibiliza en los escenarios liminales (plazas) en función de sus teatralidades, performance y política subversivas (Diéguez 2014, 29). Por lo tanto, la resiliencia conductual establecida por PachaQueer en la Plaza Foch desinstitucionaliza a la institucionalidad (Memorias del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, VOL.4. 2022, 516).

El colectivo comenta que, debido al maltrato que se legitima y normaliza al momento de atravesar por la dimensión erótica y la presencia del prejuicio ideológico-político al cual están sometidas las identidades disidentes desde la filosofía colonial y mercantilista, el cuerpo insurgente se convierte en un objeto de consumo (Dussel 2011, 72). PachaQueer descondiciona el maltrato y decodifica el cuerpo teatralizado para que las huellas dejadas por esas ofensas se diluyan y exista un amplio acercamiento a la antropología del cuerpo (Cerón 2019, 277).

20/11/2018.- PachaQueer, dentro de La Mariscal y Plaza Foch, ha sido asechado por el sistema estatal y las prácticas fascistas contempladas desde la estructura *lobby* conservadora, es decir, por grupos de poder que se infiltran clandestinamente en los movimientos disidentes, esparciendo, en los últimos tiempos, consignas divisorias y

¹⁶ La indumentaria de PachaQueer, como estética, es altamente llamativa. Utilizan medias nylon, vestidos dragas entre otros artilugios, generando una fusión entre indumentarias de hombres, mujeres, trans, maricas, y provocando una serie de miradas estigmatizantes. A ello es importante sumar el maquillaje, tatuajes, barbas, piercings que construyen un estilo que arrasa con lo políticamente correcto. Su lenguaje verbal no es el convencional; incorporan una serie de atuendos del pasado y el presente, centrados en la construcción y primacía del cuerpo.

buscando, como objetivo principal, eliminar las luchas anticapitalistas y restar los alcances sociales en favor de la construcción del género (C. PachaQueer 2019).

Esta situación fue notoria en el gobierno del “Morenato” (2017-2021) ya que se aplicó, de manera efectiva, estas estrategias¹⁷ neoliberales en la mayoría de las instituciones públicas, a cuyos funcionarios “se les ofrecía altas sumas de dinero, cargos y proyectos importantes con tal de que no se realizara ningún tipo de protesta en las zonas rosas” (Anónimo 2019). Ante ello, PachaQueer responde:

“Como hemos ganado fama en los territorios sexualizados somos cuerpas rebeldes, nos han ofrecido el oro y el moro, pero nosotrxs no estamos en venta, somos idearias y nos debemos a nuestras seguidorxs y a la autogestión y a otros colectivos nos ayudan a la subsistencia para continuar con los proyectos urbanos” (PachaQueer 2019).

En relación con lo anteriormente expuesto, un entrevistado anónimo comenta:

Colocamos en 2021 un bar para venta de comidas en la Mariscal Foch, pero optaron por clausurarnos, y eso se debe a que no nos hemos vendido; en definitiva, se entiende que ello fue una retaliación interinstitucional, como sucede con la explotación que se efectúa hacia las discotecas alternativas que por temor a ser clausuradas realizan transferencias a cuentas de terceros. Cuando no se cumple con las disposiciones mentadas por las autoridades encargadas simplemente se procede a clausurar los bares, discotecas y de esa forma ganar ventaja en desmedro de los emprendimientos (Anónimo 2019).

PachaQueer sostiene que la Mariscal Foch, desde antes de los años noventa, se destacó por ser un lugar de extrema peligrosidad (zona roja), e intromisión abrupta de la élite del poder, que hasta hoy opera y se encuentra inscrita en el círculo de la zona rosa (C. PachaQueer 2019) evidenciándose en negocios, discotecas, bares y viviendas alquiladas que sirven como espacios para administrar la delincuencia organizadas erradicando los sistemas de cultura resiliencia y visualidad de las diversidades sexuales (PachaQueer 2017). Teresa Caldeira se refiere a los mecanismos de segregación espacial, el empobrecimiento de la experiencia urbana y la restricción de la participación y la democracia urbana (Do Río Caldeira 2007, 77) conllevan a fortalecer la primacía de las miradas hipotéticas en relación con la geopolítica de la sectorización (Cerón Orellana 2021, 136) promoviéndose desplazamientos entre otras problemáticas de las cuales no se abordan cuando se habla de la Mariscal Foch.

¹⁷ En la administración de Lenin Moreno (2017-2021) existía una hipervigilancia y control para evitar la posible compra de conciencias. Sin embargo, había otros canales para cometer los hechos (entrevista efectuada a un alto funcionario gay, en un bar alternativo el 22/11/2018).



Figura 11. “Apropiación sociocorporal y contra político” en la Mariscal Foch, 2018.
Fuente propia

La arremetida planteada por PachaQueer tiene como meta defender los derechos sociales de la comunidad trans (figura once) al ser una de las comunidades con mayor índice de vulnerabilidad y la que suele ser principalmente atacada y eliminada en el contexto capitalista, debido a que muestran cómo la figura del ciudadano es construida a través de las formas en que los medios de comunicación las prefabrican y recrean fenotipos de imaginarios (Sabsay 2011, 16).

4. Descoser la masculinidad de los hombres femeninos desde la Mariscal Foch

8/2/2019.- Al preguntar a PachaQueer ¿Qué implica descoser la masculinidad?, aseguran que se trata de desmontar los códigos moralistas y binarios que la población sostiene con referencia a la construcción del género. Según Erving Goffman, estos acontecimientos se encuentran determinados a los diferentes grados y rasgos de violencias estandarizadas (Goffman 1995, 80, 90), una de las principales tiene que ver con la utilización del cuerpo que genera “desacreditación social” porque marca las diferencias entre “clases urbanas”, señalando la prohibición de un lugar a otro, provocado por el estigma territorial (Cerón 2019, 195), en el contexto urbano no existen medias tintas, o eres hombre o mujer, pero cuando se menciona que se es transexual automáticamente se es socialmente estigmatizado (Pachaqueer 2019). Con respecto a la pregunta formulada, nace el proyecto corporal, construyéndose un sentido contrapolítico de protesta hacia la institucionalidad en general, proyecto que se extendió no solamente en los espacios de Quito, sino hacia otros lugares internacionales (Pachaqueer 2019) para visibilizarse corporalmente en torno a estos avatares negativos y desacreditadores. El fin del colectivo disidente, se convirtió en un proyecto performático de hacer, sentir y vivir

en *política queer* basado en la performance transfeminista provoca trincheras subversivas de trans-trucción y des-encuentros trans-versales donde abandonamos miedos y valentías colectivas de no-arte, anti-cultura y de-formación (Díaz 2021, 8) encaminadas hacia la sociedad.

Básicamente la identidades disidentes, cuando se trata de diversión y resistencia sexual se localizan en diversas redes de distracción alternativa, siendo una de las más concurridas la discoteca El Radar, ubicada en la Joaquín Pinto E7-22 y Reina Victoria, se inscribe en los circuitos de la Mariscal Foch. Este espacio de entretenimientos y de producciones sensuales y sexuales ha sido clausurado en diversas ocasiones, porque ha a criterio de la población ha sido acusado de contaminar el paisaje urbano, pero lo que no se explica desde los Estudios de Género es que, en estos espacios, se produce trans-trucción, des-encuentros trans-versales y resiliencia para enfrentar a las lógicas binarias vertidas desde las políticas de estado (Díaz 2021, 10).

No obstante, la resiliencia corporal, artística y performática que han forjado los colectivos disidentes, explica PachaQueer, nace la discoteca El Radar, porque fragmenta la arquitectura mental-espacial de la población. En este lugar se resignifican y reterritorializan los espacios, lo cual ha contribuido a que se formen crisoles en intersticios sociales en el campo de las artes, el cuerpo y la arquitectura de los sentidos (Pachaqueer 2019) y es lo que la diferencia de otras discotecas alternativas que se caracterizan por ser espacios conflictivos y hasta rutinarios, mientras que en El Radar se proporciona actividades lúdico-artísticas y performáticas que han servido como fuentes de inspiración para generar actos de resiliencia, así como organizar marchas sociales en fechas relevantes que han quedado impresas en la memoria de los asistentes.

La desacreditación hacia estos espacios alternativos, en los últimos tiempos, ha sido constante porque se encuentran atravesados por las clases sociales y jerarquías de poder institucional. Allí se evidencia cómo los actos decoloniales se hilvanan y se imprimen en la desnecropolitización espacial (Valenzuela 2018, 29), a través de las acciones mediante las cuales se descosen los atributos instaurados de la masculinidad tóxica, como los indica Yecid Calderón. En el Radar como centro y plaza de interacciones sociales, se fundamenta la construcción de prácticas estéticas y excéntricas que resignifican el cuerpo del arte; la performance y el empoderamiento de los espacios.

PachaQueer expresa que el generar resistencia corporal en la discoteca El Radar, en los circuitos de la Mariscal Foch, entre otros espacios claves se alinea con un proceso de liberación filosófica que ha permitido que sean libres, ante los esquemas de

judicialización institucional que domestican el cuerpo, la mente y el pensamiento (C. PachaQueer 2019). En este sentido, la sociedad, generalmente, no cae en cuenta y creen que la vida social consiste en educarse, formarse y seguir estereotipos políticos-religiosos que el sistema dictatorial impone (PachaQueer 2017). Descoser el cuerpo implica protestar y construir, no únicamente desde el pensar y el sentir, sino materializar y romper la estructura de las formas dominantes propuestas desde el Estado burgués y los dispositivos de adoctrinamiento (PachaQueer, *La forma*, videofanzine de contracultura 2017), fundamentado en la geopolítica urbana como posibilidad de desplazarse sin ninguna limitación (Díaz 2021, 10).

PachaQueer se enfrenta a los cuestionamientos e imposiciones de la sociedad y ello se materializa en los proyectos urbanos que ha diseñado para transgredir al sistema misógino, machista y embustero, como se evidencia en *El bosque de colores de la PachaQueer*, un performance en el que se fragmenta la norma y se recupera la autonomía y soberanía, tanto individual como colectiva. Otro de los proyectos sugestivos que descosen el sistema capitalista es la performance *Ano-sober-ano* (figura doce) efectuado en FLACSO, sede Ecuador, en 2016, el cual cuestiona las dinámicas de fuerzas de poder y opresión dirigidas hacia las “cuerpas”, los placeres mundanos y las zonas consideradas abyectas a través de deslegitimar el control y las nuevas normas de estigmatización y repudio que establece El Estado, Gobierno, medios de comunicación y las fuerzas del orden hacia al arquitectura del cuerpo (PachaQueer, *Ano-sober-ano* 2016), conllevando a la sociedad en general que con sus prácticas excéntricas y estéticas el cuerpo también puede ser performaticamente inmolado desde la protesta y el teatro político.



Figura 12. Performance “ANO-SOBER-ANO”, efectuado en FLACSO, sede Ecuador, 24 de mayo de 2016,
Fuente FLACSO, Sede Ecuador

Conclusiones

Los grandes desafíos que establece la construcción de la ciudad se han convertido en un símbolo de “esperanza” y “progreso” para sus pobladores. Esto se debe, en gran parte, a los “magnánimos proyectos” enlazados al concepto de modernidad que se han institucionalizado sigilosamente desde la mirada político empresarial y que, vinculados al paradigma de progreso económico y político, parecerían beneficiar el desarrollo y ascenso de las ciudades.

La sociedad a escala general desconoce los lineamientos que existen detrás de estos altos proyectos de modernización, que son liderados y acogidos por una élite empresarial adscrita a la institucionalidad corporatocrática, en donde la figura del reparto y la cultura del rebusque son las normas adecuadas. Hay que señalar que se vinculan a las políticas de un urbanismo neoliberal e higienista. Este urbanismo disuasivo se encuentra sustentado por una necropolítica que se alinea al capital especulativo y a los puentes del endeudamiento clásico entre lo público y privado, afectando el uso de suelo, territorio y las concepciones identitarias de sus pobladores que son segregados de sus espacios por el hecho de ser de escasos recursos.

Las clases de segregación urbana, residencial, social, racial, étnica, son fruto de las extensas coordenadas de las gentrificaciones que se justifican en la idea de “ciudades limpias” y “sustentables”, pero que se refuerzan y promulgan en los procesos segregativos instaurados por el urbanismo disuasivo; se orientan, sobre todo, a implementar una serie de procedimientos enfocados en la expulsión de los sujetos más vulnerables, violentando con sus desplazamientos la perspectiva social, política, económica e identitaria, así como las relaciones de género. En palabras de Saskia Sassen afectan la edad, la salud y el género de la ciudad.

La fragmentación de las identidades contraculturales, como es el caso de los hombres femeninos (PachaQueer) adscritos al circuito de la Mariscal Foch, obedece a políticas ocultas de segregación social, que distorsionan y amenazan la integridad identitaria del rostro humano de la ciudad. Sin embargo, también activa mecanismos de resistencia por parte de diversos colectivos contraculturales que son afectados, y que, al no defender la institucionalidad, por la serie de desarraigos, irregularidades y estigmatizaciones que viven cotidianamente, se han visto en la obligación moral (ética para la ciudad) de construir sus propias dinámicas de poder-resistencia corporal. De esta

forma, logran confrontar y sobrevivir a los impases de las problemáticas que se suscitan en el seno de la gentrificación urbana, como se palpó en los espacios y circuitos de la Mariscal Foch en donde las identidades más vulnerables, como son las transexuales, resultan eliminadas de sus espacios y desalojados de sus emprendimientos.

Estas identidades e identificaciones transexuales no sienten que pertenecen al movimiento LGBTTTI; al contrario, su sentir de malestar social se da porque han sido desplazadas, no solamente por la institucionalidad clásica o por su propia estructura familiar y sociedad, sino también por el movimiento LGBTTTI que en ocasiones termina politizándose en el contexto ecuatoriano. La comunidad trans de “tercer orden” así consideradas manifiesta que no se encuentra representada y menos aún respaldada por dicho movimiento, debido a la coaptación que esta sufre, y que le ha restado unicidad y fuerza para reclamar su derecho a transitar por la ciudad con libertad identitaria.

14/9/2019.- La sedimentación del movimiento LGBTTTI se debe, en parte, a los representantes del “*lobby gay*” conservador, manifiesta PachaQueer, porque se sostiene de “invenciones” y sus diagnósticos son generalmente incorrectos y no insurrectos; esto se debe a la política a la cual se inscriben dichos movimientos. Un ejemplo, de esto es el concepto “patriarcado”, que no es más que una “teoría de conspiración social” a la que incluso, académicamente, se la confunde y es promovido desde las estructuras tecnocapitalistas. No hay evidencia científica que demuestre que exista, pero se utiliza desde lo políticamente correcto y de lo estéticamente aceptado para fragmentar la postura de los movimientos y así generar convulsión social, tomando en cuenta que el abuso de poder prima en la estructura social y esto se extiende hacia la resignificación de la democracia socio sexual.

Para PachaQueer, el patriarcado se reutiliza para justificar una lucha de géneros (disparidades) y solicitar mayor intervención estatal, otorgando más poder político al “*lobby gay*” y sustrayendo la verdadera lucha y la reivindicación de la democracia sexual, como sucede frecuentemente con las instituciones públicas y privadas. Todo este entramado se lo efectúa para separar, dividir, segregar y desacreditar la verdadera lucha socio sexual anticapitalista. Las disputas territoriales entre hombres y mujeres constituyen los enfrentamientos actuales. Como sucede en los espacios de producción social, la construcción del conflicto es caótico y permanente, ahí se evidencian las relaciones de poder y las disputas corporales estéticas de los géneros, en donde la apología del delito trans prima y no se cumple con la necesidad de construir ambientes libres de

discriminación, como se reza en las informaciones de las discotecas alternativas y en los espacios de la ciudad que dicho sea de paso se encuentran en manos privadas.

Frente a ello, PachaQueer sitúa el discurso de la irrupción a través del no arte performático y la disidencia, cuestionando las violentas normas y estatutos que impone la sociedad capitalista y el sistema binario imperante, así como utilizando el cuerpo como herramienta para apropiarse de los territorios sexualizados. Estas prácticas han accionado una resiliencia corporal anticolonial, manejada sugestivamente a través de la arquitectura del cuerpo y en la multiplicidad que permite la esfera del arte y sus actos performáticos.

Colectivos como PachaQueer cuestionan y combaten la disforia de género producida por los tejidos institucionales que se han apoderado del pensamiento mestizo de la sociedad, y al que han invadido con nociones binarias y paralelas para impedir que se comprenda que el sexo, el género, la construcción de la identidad sexual y las concepciones políticas inyectadas son producidos por los dispositivos de norma y control. Sus visiones, actitudes y discursos han sido “depositados” en forma sutil, estableciendo patrones culturales que laceran y descomponen los sentidos y accionar de la población.

El valor social del colectivo PachaQueer, lejos de diseñar y planificar proyectos de alta envergadura con el cuerpo, consiste en descolonizar la construcción política del género, así como desbrozarla del pensamiento mestizo institucionalizado en los espacios urbanos para definirlos como intersticiales, a través de actos e intervenciones performáticas estéticas y excéntricas, mediante las cuales logran paliar la colonialidad sexual, el gamonalismo institucional y la violencia patriarcal y de clase.

A la luz de la teoría performática del género, se ejerce la libertad corporal y se toma posesión de los distintos escenarios, protagonizando una tensión dinámica que hace que los regímenes de poder y control se retraigan, y provoca que surjan dinámicas sociales y políticas públicas en materia de interseccionalidad en las plazas. Estos cuerpos no son unidades herméticas, sino dispositivos territoriales en permanente construcción en el tiempo y espacio; contribuyen a que la teoría del sujeto político constituya un patrimonio visual y territorial en los circuitos de la Mariscal Foch.

Finalmente, la simbiosis cultural que el colectivo genera a través de la trilogía cuerpo-performance-espacio conduce a que el arte salvaguarde su integridad y se desligue de la institucionalidad político-comercial que ha encerrado a la sociedad dentro de las burbujas del mercado, como resultado de la cultura de la modernidad, la vanguardia, la cultura de masas y la posmodernidad. De ahí también el esfuerzo por destituir la gran división o distinción categórica entre el arte elevado y cultura de masas que no ha

permitido comprender la funcionalidad y verdadero sentido del arte, la sociedad y el cuerpo; esfuerzo que ha situado al colectivo frente a otros movimientos, en la “cima de la libertad” y de la desobediencia civil.

14/9/2019.- La transgresión planteada por PachaQueer, con respecto al cumplimiento de los objetivos frente a la noción binaria, instala una fuerte crítica a la sociedad conservadora y su doble moral, establece un confrontamiento que pone en evidencia las manipulaciones socio políticas del sistema, de la sociología de la imagen, y la antropología del cuerpo, demostrando que el elitismo tecnócrata construye patrones que tejen un discurso malicioso en la arquitectura mental del sujeto, criticando las luchas de los movimientos sexuales que han sido desdibujadas de contexto, como acontece con las minorías urbanas. De ahí que PachaQueer impregne en las redes sociales (Facebook) sus vivencias y acciones performáticas para llegar desde otros espacios a los usuarios consumidores.

La filosofía de liberación, propuesta por PachaQueer, transmite una pasión y un compromiso, un sentimiento profundo, un entusiasmo existencial, siempre vinculado con la experiencia vivencial (madurez identitaria, riqueza experimental, meditación profunda). Constituye la “interpretación de la interpretación”, desde la plataforma de la acción performática, como poesía del cuerpo; posee una dimensión pedagógica multidisciplinaria socio corporal que refuerza el valor histórico y la libertad política en los espacios intersticiales llamados a descoser los formatos convencionales de la masculinidad desde la teoría feminista comunitaria. Son diversos los espacios de la urbe quiteña que resultan abordados y apropiados por el colectivo disidente que los transita. Sus llamativas indumentarias son interfaces transgresoras, detonantes, que quebrantan la susceptibilidad de los peatones, situándolos en una especie de confusión y angustia cultural, destacándose por combatir esa mirada hipotética a la cual la población “religiosamente” se encuentra adscrita.

Cabe destacar que los criterios que mueven este pensamiento filosófico y que liberan los espacios, también fluyen hacia la utilización de nuevos sitios emblemáticos (Facebook), construyendo una dimensión erótica y patrimonio visual en las fronteras ciber sexualizadas. El espacio, la feminidad/masculinidad, el uso de la virtualidad y los símbolos son mecanismos y herramientas que hábilmente son utilizados para descoser la institucionalidad preestablecida en los espacios públicos y privados, porque dentro de los movimientos sociales LGBTTTI las personas trans, no binarias, señala PachaQueer, son

las “cuerpas” menos reconocidas dentro de las diversidades sexo genéricas detonando una serie de peligros hacia la población transexual.

Este ciberespacio del que también se han apoderado, libera la literatura que permite reconfigurar y enfrentar a la colonialidad del poder, resquebrajando el paradigma colonial que se ha albergado en el contexto premoderno. La utilización de lo virtual es un medio y también un recurso para destacar que existen políticas públicas que están vigentes, pero que, en la praxis cotidiana, se las omite de facto por la distancia social y los fundamentalismos ideológicos que han sesgado a la “ciudad virtual”, al territorio y al derecho que tienen todos de permanecer y transitar libremente tanto en las calles, como en la virtualidad de las redes que unifican a la ciudad.

PachaQueer se ha apoderado de espacios claves, como la Mariscal Foch. Ese es uno de los mayores espacios de reunión y participación utilizados por los diversos colectivos. Este antecedente común se debe a que la plaza, al convertirse en un articulador urbano, sirve también como referente y elemento integrador que permite un masivo acercamiento sociocultural en el que se puede coexistir sin límites ni restricciones. Allí se cultiva una nueva memoria a través de la huella dejada en los sitios en donde se entreteje la fusión de los géneros como elemento integrante de las relaciones sociales, y se erradican las formas anteriores de relacionarse a través del poder; es en ese tipo de lugares en donde se deja la huella y el rastro de los proyectos autogestivos.

PachaQueer se apropia de diversos espacios homosociales para convertirlos en intersticiales y despertar empatía a través de sus interacciones, de esa forma, provoca “conciencia sexual”, descartando los estigmas y las etiquetas para obtener cambios efectivos, fragmentando las anomalías y la racialidad del poder. Con este propósito, se eliminan los límites, se exponen los riesgos y se abren nuevas ontologías constructivistas de las identidades sexo genéricas a través de su reconocimiento como una posibilidad liberadora de sanación espiritual y ritualidad. Todas estas razones lo convierten en un colectivo comunitario, disidente y resiliente que confronta al sistema patriarcal y que desnuda a las sociedades conservadoras, poniéndolas en tela de dudas. Proyectos como *Macho Mariposa*, efectuado en la Casa de la Cultura en 2013, *Rojo Pasión* y *El Quiteño 387*, protagonizados en 2015, los cuales fueron trasladados a la plaza como punto de conexión urbano, determinan la acción socio corporal frente a los ambages en la que se posiciona el reducto del arte ante las imposiciones de la heteronorma y se consolidan en un arduo ritual holístico que construye una filosofía de liberación corporal, la cual los

vincula no solo como hombres femeninos en el espacio urbano, sino como disidentes y resilientes al establecer narrativas performáticas artísticas y socioculturales.

Lista de referencias

- Almeida, Ana. Vásquez, Elizabeth. 2010. *Cuerpos distintos. Ocho años de activismo transfeminista en Ecuador*. Quito: Manthra.
- Althusser, Louis. 2014. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado, en práctica teórica y lucha*. Barcelona-España: Grupo Editorial S.A.
- Alvear, Mariana Elizabeth. 2015. «Significaciones del cuerpo y lo erótico: estudio de caso revista Soho.» *Textos y contextos. Revista de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador*, 19-34.
- Amy Lind, Vásquez, Elizabeth. 2009. «Activismo LGBTIQ y ciudadanía sexuales en el Ecuador. Un diálogo con Elizabeth Vásquez.» *Íconos, Revista de Ciencias Sociales Num. 35, FLACSO, Sede Ecuador, Quito.*, 97-101.
- Arguello, Sofía. 2013. «El proceso de politización de la sexualidad: Identificación y marcos de sentido de la acción colectiva.» *Revista Mexicana de Sociología* 75 (2), 173-200.
- Bajtín, Mijail. 1991. *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid: Alianza.
- Barbero, Martín. 2003. *Mediaciones comunicativas de la cultura*. Bogotá : Anagrama,
- . 2013. *Transformaciones de la experiencia urbana. En oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas en la cultura* . Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, Roland. 1989. *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós. Comunicación .
- Beck, Ulrich. 1998. *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Madrid - España: Paidós.
- Benjamín, Walter. 1973. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Madrid: Taurus. Traducción de Jesús Aguirre.
- Bohórquez, Miguel. 2015. *Masculinidad y telenovela: entre la identidad y el estereotipo*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) Corporación Editora Nacional.
- Bourdieu, Pierre. 2011. *El nuevo capital, introducción a una lectura japonesa de la nobleza de Estado. En capital cultural, escuela y espacio social*. Isabel Jiménez, compiladora y traductora. México D.F.: Siglo XXI.
- . 2011. *El nuevo capital. Introducción a una cultura japonesa de la nobleza de Estado. El capital cultura, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.

- Brandolino, Cinthia. 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=XqoEJpWDYr8>. 28 de Abril <https://youtu.be/XqoEJpWDYr8>.
- Butler, Judith. 2002. *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabral, Alberto. 2017. *Los fantasmas se cabrearon: Crónicas de la despenalización de la homosexualidad en el Ecuador*. Quito: INREDH.
- Calderón, Yecid. 2013. *Prácticas estéticas ex-céntricas. El poder ante la colonialidad del gusto y la sexualidad*. 16 de Octubre. <https://circuloa.com/practic-as-esteticas-ex-centricas-el-performance-ante-la-colonialidad-del-gusto-y-la-sexualidad/>.
- Cerón Orellana, K.S. 2021. «Pachaqueer, arte que transforma.» *Index, Revista de Arte contemporáneo* (12).133-150.
- _____. 2019. *Segregación social en el espacio urbano. Estudio de la población LGBTTTI (cuerpo transexual) circuito La Mariscal, Plaza Foch, y discoteca "El Radar" en el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ)*. Tesis doctoral. México-Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Cornejo, Carolina. 2014. «Estigma territorial, como forma de violencia barrial. El caso del sector El Castillo.» *Universidad de Barcelona*. 1-20.
- Cuadra, Álvaro 2015. «La obra de arte en la época de su hiperreproducibilidad digital.» *Textos y contextos. Revista de facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador*. 89-129.
- De Certeau, Michel. 1996. *Andares de la ciudad. En la invención de lo cotidiano. Artes de hscer*. México: Universidad Iberoamericana.
- De la Torre, Damián. 2021. «La población trans en un limbo laboral.» *Expreso*, 18 de 07.
- Díaz, Julio César. 2021. «De la política queer a la performance transfeminista transfronteriza guerrillera andina. Conversación con PachaQueer.» *Revista interdisciplinaria de estudios de género del El Colegio de México*. Vol. 7. 1-23.
- Diéguez, Ileana. 2014. *Escenarios liminales. Teatralidades, performance y política*. México: Paso del Gato.
- Do Río Caldeira, Teresa 2007. *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa.
- . *Ciudad de muros*. 2007. Barcelona: Gedisa.
- Dussel, Enrique. 2011. *Filosofía de la liberación*. México: Fondo de Cultura Económica. Impreso en México.
- Engels, Friedrich. 2017. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Hottingen-Zürich: Progreso Moscú.
- Esterman, Joseph. 1998. *Filosofía Andina*. Quito: Abya Yala.

- Estévez, Marcelo. 2013. «Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui.» *Cartón Piedra. El Telégrafo. Edición especial No 100*, 15 de 09,16-19.
- Favelukes, Graciela. 1994. *La Plaza, articulador urbano*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e investigaciones estéticas.
- Figari, Carlos. 2010. *El Movimiento LGBT en América Latina: institucionalizaciones oblicuas*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Foucault, Michel. 2002. *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Hegemónica. 5 reimprisión.
- Goffman, Erving. 1995. *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorroutu. Primera edición en castellano.
- Gómez, Francisco. 2004. «Arte, ciudadanía y espacio público.» *on the w@terfront*, 1-16.
- Gorelik, Adrián. 2013. *Imaginario urbanos e imaginación urbana para un recorrido por lugares comunes desde los estudios culturales*. 23. <http://www.bifurcaciones.cl/001/Gorelik.html#>.
- Guber, Rosana. 2004. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.
- Herrera, Gissela. 1997. «Los enfoque del género: entre la gettoización y la ruptura epistemológica.» *Revista Ecuador Debate No 40 Quito.*, 187-209.
- Jácome, Nikolas. 2017. «Colectivos que transforman I: Pachaqueer, disidencia contrahegemónica.» *Pressenza International Press Agency. Redacción Ecuador*, 30 de 01 2-10.
- Javaloy, Francis. 1993. «El paradigma de la identidad social en el estudio del comportamiento colectivo y de los movimientos sociales.» *Psicothema. Universidad de Oviedo-España*, 277-286.
- Kirkwood, Julieta. 2017. *Feminarios*. Viña del Mar: Asociación communes.
- Le Bretón, Davis 1990. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lemebel, Pedro. 1996. *Loco afán. Crónicas de Sidario*. Santiago de Chile: LOM, Ediciones.
- . *Tengo miedo torero*. 2010. Santiago de Chile: Planeta Chilena S.A.
- Marcuse, Herbert. 2003. *Eros y civilización*. Barcelona: Ariel séptima edición.
- Mbembe, Achille. 2006. *Necropolítica. Seguido de sobre el gobierno privado indirecto*. España: Melusina, S.L. 2011.

- Memorias del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, VOL.4. 2022. «Descoser la masculinidad en los espacios intersticiales del arte, frente a las fronteras territoriales sexualizadas. Estudio del colectivo Pachaqueer, organización comunitaria adscrita al movimiento LGBTTTTI, en el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ).» En *Memorias del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología. Desafíos emergentes. Antropologías desde América Latina y el Caribe.*, de Kleber Santiago. Cerón, 505, 517. Uruguay: Memorias del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA).
- Memorias VI Congreso. Asociación de Latinoamericana de Antropología. 2022. «Discriminación estructural del género y su reproducción en el sistema capitalista.» En *Memorias VI Congreso. Asociación de Latinoamericana de Antropología. Desafíos emergentes. Antropologías desde América Latina y El Caribe.*, de Gianella Jiménez, 61, 67. Uruguay: Asociación de Latinoamericana de Antropología. ALA, 2022.
- Memorias del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología. 2022. Asociación Latinoamericana de Antropología. VOL. 4. «El cuerpo simbólico y su deportivización Macarena.» En *Memorias del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología. Desafíos emergentes. Antropologías desde América Latina y el Caribe.*, de Elzaurdia. Díaz, 459, 469. Uruguay: Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA).
- Millet, Kate. 1975. Política sexual. México. Editorial Aguilar.
- Molano, Camrago Frank. 2016. «El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre un análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea.» *Folios 44, julio-diciembre. Universidad Pedagógica Nacional. Bogota, Colombia.*, 3-19.
- Montaner, Joseph. 2016. Muxi, Zaida. *Arquitectura y política*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Montecino, Sonia. 1991. *El mundo indígena en el Chile de hoy: temor y tensión de una presencia. En Garretón Manuel y otros: Cultura, autoritarismo, y redemocratización en Chile.* Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Narváez, Adolfo. 2006. *Ciudades difíciles. El futuro de la vida urbana frente a la globalización.* México, Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

- Nikolas, Jácome. 2017 «Colectivos que transforman I: Pachaqueer, disidencia contrahegemónica.» *Pressenza International press agency. Quito Ecuador. Redacción Ecuador*, 30 de 01, 7-12.
- Norbet, Elías. 1990. *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Península.
- Páez, Carolina. 2010. «Travestismo urbano. Género, sexualidad y política.» *Travestismo urbano. Género, sexualidad y política*. Quito, Pichincha: Producciones digitales Abya Yala, Enero.
- Peretti, Joel. 2018. *Trato hecho. Los pactos secretos que deciden como es el mundo*. Madrid: Ediciones Urano, S.A.U.
- Preciado, Beatriz 2011. *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama.
- . *Pornotopía. 2010. Arquitectura y sexualidad en Playboy durante la guerra fría*. México: Anagrama S.A.
- Puggelli, Andrea. 2016. *Etiqueta: Violencia intragénero*. 30 de 12. <https://cogam.es/tag/violencia-intragero/> (último acceso: 18 de 11 de 2021).
- Quijano, Anibal. 2009. *Colonialidad del poder y des/colonialidad del poder*. Buenos Aires: Paidós.
- Reguillo, Rossana. 2006. *Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y sus conjuras. Entre miedos y goces. En José Miguel Pereira y Mirla*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Rivera, Silva Cusicanqui. 2013. «El cuerpo del conocimiento. Sociología de la imagen.» *Cartón Piedra*, 15 de Septiembre 16-19.
- Rubin, Gayle. 1986. «El tráfico de mujeres. Notas sobre la "Economía política" del sexo.» *Revista Nueva Antropología*, 95-145.
- Sabatini, Francisco. 2006. *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Washinton D.C: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Sabsay, Leticia. 2011. *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.
- Salabert, Pedro. 2013. *Teoría de la creación en el arte*. Madrid: Akal.
- Salcido, Miroslava. 2018. *Performance. Hacia una filosofía de la corporalidad y el pensamiento subversivos*. México: Secretaría de Cultura. Instituto Nacional de Bellas Artes.
- Sáliche, Luciano. 2019. *Populismo, feminismo, comunismo y capitalismo: los debates del momento según Zizek*. España: Infobae.

- Sancho, Fernando. 2011. «Locas y fuertes: Cuerpos precarios en el Guayaquil del siglo XXI.» *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*. Nro 39. Flacso, Sede Ecuador. 97, 100.
- Sassen, Saskia. 2003. *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Sennett, Richard. 2019. *Construir y habitar*. Barcelona: Anagrama.
- Soja, Edward. 2008. *Posmetrópolis. Estudios críticos sobre ciudades y las regiones*. Traducción: Verónica Hendel y Mónica Cifuentes. Madrid: Traficantes de sueños.
- Valencia, Sayak. 2018. *Erótica Gore y transfeminismo. Una consideración feminista sobre la violencia contemporánea*. Buenos Aires: Lateral de opacidades.
- Valenzuela, José Arce. 2018. *Trazos de sangre y fuego. Bionecropolítica y juvenicidio en América Latina*. Guadalupe, México: Universitaria Colección CALAS.
- Vega, Edgar. 2019. «De gays y trans a diversidades sexo/genéricas: dos décadas de despenalización de la homosexualidad en Ecuador.» *INTERdisciplina*, Vol. 7, Nro 17. 119-152.
- Wittig, Monique. 2006. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.

Anexos

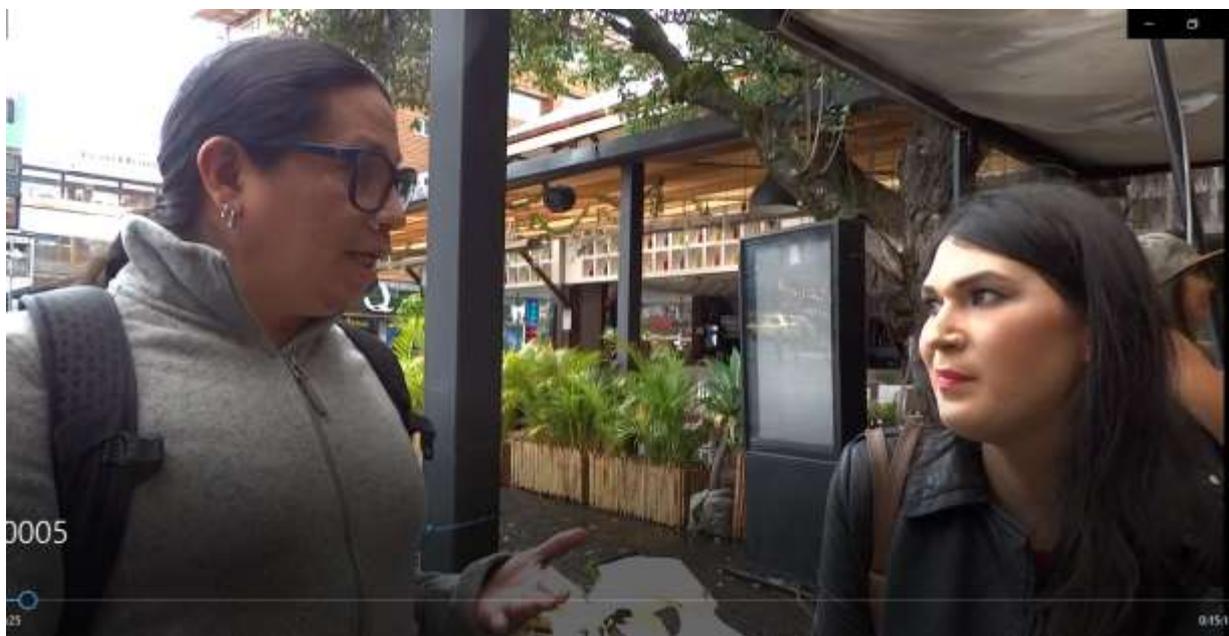
Anexo 1: Transcripción de la entrevista realizada al colectivo disidente PachaQueer

Las personas que asisten a la Mariscal Foch para distraerse del mundo agobiante lo hacen únicamente para quitarse el estrés. De hecho, cuando se sienten satisfechos, la mayoría pierde su estado de consciencia y empiezan a atacar a lo que políticamente no les agrada; generalmente son los asistentes quienes empiezan con las confrontaciones en forma de insultos y agresiones físicas. Algunos, incluso, poseen armas, las cuales esconden en sus vestimentas. Esta situación no solo sucede con una persona, a veces hasta tres a cinco sujetos se abalanzan para atacar y amenazar a poblaciones transexuales. Al vernos “destapadas” y “provocativas”, como estas personas aseguran, nos ha llevado a trabajar en equipo. En 2017 fue apuñalada una de nuestras compañeras y como no se le brindó la ayuda necesaria falleció en la ambulancia. Caminar por estos espacios rojos es extremadamente arriesgado, nos enfrentamos a una serie de maltratos, estigmas y prejuicios, y no solamente de los asistentes comunes, sino de autoridades que trabajan en los municipios. La explotación sexual y espacial es el pan de cada día en el sector, nos sentimos asechadas, controladas y violentadas por las miradas binarias que la sociedad ha impuesto sobre nuestras “cuerpas”. Especialmente las noches y madrugadas he visto con total asombro cómo se ejerce poder sobre nosotras. El paquete de creencias articula toda clase de estigmas y procesos segregativos que nos pone en un estado de vulnerabilidad, no sabemos si vamos a vivir o a morir. Frente a estos procesos degenerativos realizamos protestas con la “cuerpa” para mostrar a las poblaciones conservadoras que estamos sujetas a derechos.

Anexo 2: Transcripción de Lady, activista trans de los “barridos sociales” en La Mariscal Foch

En los circuitos de La Mariscal Foch, desde los años noventa, se realizan una serie de barridos sociales hacia poblaciones históricamente vulnerables. Esos abusos de poder, perpetrados por grupos fascistas, son los que irrumpen el espacio urbano. Implementan dos estrategias, por un lado, trabajan en grupos de diez a veinte personas, pero dentro de la Mariscal Foch se encuentran dispersos en diferentes bares o esquinas, vigilando y asechando a sus víctimas. Una vez que estas son localizadas se comunican por sus celulares y cuando tienen la oportunidad, las agreden físicamente. Por otro lado, se reúnen a partir de las dos de la mañana y empiezan a caminar y a agredir con todo tipo de armas a las poblaciones transexuales. De hecho, la Mariscal Foch se ha convertido en un escenario abierto de disputas y control por los espacios. Estos grupos neofascistas son enviados por las élites de poder para amilanar a las poblaciones disidentes. En los últimos tiempos, el INREDH ha efectuado campañas de prevención para que estemos alertas y trabajemos en equipo debido al alto índice de violencia social que existe en este sector. Dicho sea de paso, estas problemáticas no son conocidas por la sociedad en general. Sin embargo, y en honor a la verdad, debo confesar que hemos contestado a las diversas agresiones del cual hemos sufrido con barridos extremos; hoy en día nos defendemos a capa y espada, pero no es por los espacios o por la honra, sino porque estamos cansadas de que nos quieran seguir asesinando mientras el Estado y el Gobierno nada hacen porque políticamente somos invisibles para la institucionalidad. No te puedo seguir narrando por cuestiones de seguridad, mil disculpas...

Anexo 3: Colectivo Las Pornógrafas. Entrevista en el Día de la visibilidad Trans, 31 de marzo de 2018



Entrevistador: ¿Qué significa el Día de la Visibilidad Trans para Las Pornógrafas?

El día de la visibilidad trans es un acto insurgente que se lleva a cabo cada 31 de marzo. Es una de las formas para visibilizarnos y no solo darnos a conocer, sino para efectuar protestas performáticas utilizando el recurso del cuerpo como mecanismo de protesta y herramienta contracultural y resiliencia, esto se debe principalmente a que no somos escuchadas y nos utilizan como movimiento para fines y tintes políticos. Hay que

reconocer que algunos integrantes se prestan para figurear y obtener ventajas de los electoralismos. Sin embargo, los actos contrapolíticos e insurgentes que llevamos a cabo en los diferentes espacios apropiados educan a quienes nos miran binariamente con mucha perplejidad. Inicialmente los espacios en donde solíamos permanecer nos eran negados, nos pedían “permisos” o buscaban cualquier tipo de pretextos para expulsarnos. Los activismos que hemos desarrollado en conjunto con PachaQueer y Ñucatrans, por ejemplo, son consensuados, tratamos de unirnos en aras de establecer complementariedad como sucede en las discotecas como espacios alternativos, en donde prima la camaradería y la lucha frente a las imposiciones culturales que construye el sistema. El sistema es “blanco”, al igual que el poder y las jerarquías sociales, sino te alineas al “color social” simplemente no estas en ningún lado, de hecho, estas fuera de contexto y es ahí cuando entras en un estado de vulnerabilidad y peligro. Para Las Pornógrafas, el Día de la Visibilidad Trans significa nacer una y otra vez porque fragmentas esas miradas dañinas con que la gente te ve, es difícil lucha contra lo opuesto, pero tampoco es imposible, no podemos vivir escondidas e inmersas en el temor y el dolor. Las Pornógrafas, como colectivo, se ha organizado y tiene un compromiso con la comunidad trans como es la comunicación radial en donde tratamos de educar a la sociedad conservadora para que se aleje de los juicios de valor y chismes de pasillo que son la fuente de alimentación de todas las personas. El clasismo es una abertura social que está abierta y es la ventana para que seamos estigmatizadas y relegadas de contexto, por eso es importante socializarse.

Entrevistador: ¿Por qué apropiarse de la Mariscal Foch?

La Mariscal Foch es un espacio múltiple, sensorial, activista y es controlado por fuerzas poderosas, no todos conocen lo que te acabo de decir, esto lo conozco por fuentes fidedignas, pero no te las puedo contar...Sin embargo, respondiendo a tu pregunta, no nos apropiamos, pues tenemos derecho a caminar por cualquier espacio porque pagamos impuestos y eso nos exime a circular por donde queramos.

Entrevistador: ¿Entonces por qué se escoge la zona como ejercicio de protesta?

Porque es un espacio articulador y simbólico, aquí siempre hay violencia de toda índole, especialmente crímenes a transexuales, y este espacio se ha escogido porque nos permite resignificar la presencia de lo políticamente diferente; como te decía, no debemos vivir del miedo y aunados al temor. Lo que se trata con los actos sociales que realizamos no es brindar un espectáculo artístico, sino abrir toda clase de posibilidades para que nos

respeten, más no que nos acepten. Este ejercicio de protesta, como muy bien lo describes, es luchar relativamente contra todo, no solo con los gobiernos, municipios, sino contra todo prejuicio cognitivo que pesa sobre nosotras. Hemos ganado mucho espacio y territorio y nos divertimos con las expresiones artísticas que solventamos porque paliamos la disforia de género impresa en el pensamiento urbano.

Anexo 4: Transcripción (discurso) *¿Que significa la disforia de género en los espacios sexualizados para PachaQueer?*



Es importante cobrar venganza espacial frente a la hostilidad social y a las perversas actuaciones que trabajan en nombre de la inmundada normalidad que transmuta las normas y transmuta los roles. Tenemos una intervención de dos queer, de las más regias, las más poderosas, las brujas, las dragas, las covachas. Queremos hablar sobre la disforia de género porque también estamos aquí para informar a la sociedad. La disforia de género fue por mucho tiempo un patrón de la medicina hasta la actualidad que se usa para patologizar los cuerpos trans. Hoy en día queremos decir no a la disforia de género y lo que nosotros queremos es transmitir una euforia de género porque no es un castigo ser una persona trans. Disfrutamos ser parte de la diversidad humana y le decimos no a la disforia. Basta de esos procesos de patologización de nuestra identidad, nosotros no somos enfermos, ni tenemos ningún trauma, porque somos parte de esta diversidad, por eso decimos a todos: “no somos enfermas, no somos enfermas”., no soy enferma, no soy enferma... Por la lucha continua de todos los cuerpos feminizados que son considerados disfóricos, porque somos cuerpos trans gritamos resistencia, resistencia, resistencia, uhhhhh, resistencia. Ahora sí viene la cosa “Monster”, La Mota Monster con sus monstruocidades.



La familia Monster o bichas, ustedes saben que hablamos en comunidad, hablamos en colectividad y *babys*, por eso también es necesario romper con la pareja establecida como único modelo social y racionamiento afectivo; es importante romper con este modelo *babys* del parejismo, es importante que abramos nuestras posibilidades, nuestras

“cuerpas”, nuestros sentires. A compartir con otras “cuerpas” con más sentires, con más sensaciones, con más pieles, con más todo. De todos modos, a nosotras no nos importa solo tú o yo, nos importan todas. Así que *babys*, a vivir en comunidad y dejar el individualismo porque todos somos familia, cariños. Así que, con esto, una pequeña guarrada para ustedes.

(Se realiza la actuación performática *Mi cuerpo es libre, mi cuerpo es soberana*).

La Mota, la Coca, satanaza, otra gata, miauuu, mi cuerpo es libre, mi cuerpo es soberana, mi cuerpo es libre, mi cuerpo es soberana, placer y disidencia contra la violencia, quien quiera controlar tu existencia, mi cuerpo es libre mi cuerpo es soberana, el amor y decadencia contra la opulencia. Ni amebas, ni sumisas, rebeldes combativas, no creemos en doctrinas, nuestras luchas es el placer y la alegría, conspiramos desde nuestras trincheras, afilamos las propuestas sin fronteras ni banderas; gobierno que corrompe no hacemos caso porque no creemos en la autoridad, rebeldía en nuestras “cuerpas”, amor, “zorreridad”, cortando las garras al patriarcado liberamos nuestros cuerpos de sus dioses y sus amos, somos rebeldía sugestiva amoral con sus disidencias no nos van a silenciar, ¡ah!, no nos van silenciar, ¡ah!, no nos van silenciar. Mi cuerpo es libre, mi cuerpo es soberana, placer y disidencia contra la violencia, y nos enfrentamos a la opulencia, vamos siempre a gozar sin vergüenza. Y un minuto de silencio... vamos todos a gozar con el sexo, somos grillas en contra de lo decadente, tu maldición, empoderamiento y emancipadas en construcción y en proceso, ya no tenemos miedo, luchamos ante el miedo subversivo y paliar el estereotipo, “taconamos” subversivos pisando estereotipos. Vos que estás ahí, vos que nos insultas y hasta nos torturas. Cuánto tiempo más tenemos que aguantar, cuantas “cuerpas” más, ya nos van asesinar ¡ahhh!, cuánto tiempo más... tenemos que esperar ¡ahhh!, cuántas “cuerpas” más... sin violencia misógina hay que soportar, vos sos un machista, vos sos un fascista, vos sos un racista y moralista... y yo anarcofeminista y yo lesbofeminista, y yo transfeminista y yo una bruta abortista y yo marica transformista y yo ameba radical; somos amebas, somos una guarras pero nunca en tu cama, una loca transformada, una monja desquiciada, una monstra empoderada. Todos, contra el patriarcado feroz, contra el patriarcado feroz, contra el patriarcado feroz yo levanto mi voz, contra el patriarcado feroz, contra el patriarcado feroz, contra el patriarcado feroz, contra el patriarcado feroz, yo levanto mi voz...

